Revista de Historia de Jerez

ISSN: 1575-7129
BIBLID [1575-7129] 24 (2021) 1-368

nº 24 (2021)

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

Revista de Historia de Jerez

Diseño y maquetación: Departamento de Imagen y Diseño. Ayuntamiento de Jerez
ISSN: 1575-7129
Depósito Legal: CA-412-19
Imprime: Estugraf Impresores, Ciempozuelos (Madrid)

Revista de Historia de Jerez

Centro de Estudios Históricos Jerezanos

nº 24 (2021)

Revista de Historia de Jerez

Consejo de Redacción

Director

Miguel Ángel Borrego Soto

Secretario

Francisco José Barrionuevo Contreras

Vocales

Juan Félix Bellido Bello
Ramón Clavijo Provencio
Rosalía González Rodríguez
José María Gutiérrez López
Cristóbal Orellana González

Comité Científico

Juan Abellán Pérez
Alicia Arevalo González
Juan Ramón Cirici Narváez
José García Cabrera
Virgilio Martínez Enamorado
Silvia María Pérez González
José Ramos Muñoz
Fernando Nicolás Velázquez Basanta

Índice

ESTUDIOS

Francisco Barrionuevo Contreras y Mariano Torres Ortiz 9
LA NECRÓPOLIS TARTÉSICA DE MESAS DE ASTA. AVANCE DE ESTUDIO

Pablo González Zambrano, Julián Córdoba Toro y Araceli Cristo Ropero 71
LOS HASTENSES Y SU CIUDAD. PROPUESTA URBANÍSTICA PARA LA COLONIA ROMANA DE HASTA REGIA

José María Gutiérrez López y Miguel Ángel Borrego Soto 95
LAS YESERÍAS MUDÉJARES DEL PALACIO DE CAMPORREAL (JEREZ DE LA FRONTERA)

Esther Fernández López 133
SOBRE POETAS Y POEMAS OLVIDADOS: EL CANTO PRIMERO DE *LAS TRANSFORMACIONES Y ROBOS DE JÚPITER*, DE JUAN ESPÍNOLA Y TORRES

Antonio Aguayo Cobo 149
EL BESTIARIO DEL PECADO EN EL TEMPLO DE SAN MIGUEL DE JEREZ DE LA FRONTERA

Jorge Juan Ramírez León 177
LAS CERÁMICAS VALENCIANAS DE LOS SIGLOS XVIII-XIX EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Manuel Vaca Hernández 205
EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA DE 1819 EN LA VILLA DE ROTA

Moisés Camacho Ortega 217
LAS EXPOSICIONES OBRERAS EN CÁDIZ Y JEREZ COMO INTENTO DE DIGNIFICAR EL TRABAJO PROLETARIO. 1923 Y 1925

José García Cabrera 231
CONFLICTO POLÍTICO-RELIGIOSO Y LAICISMO EN LA ENSEÑANZA EN JEREZ DE LA FRONTERA DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA.

VARIA

Cristóbal Orellana 287
"EL DIARIO DE LA PESTE" DE JUAN DAZA (1518-1523)
ESTUDIO Y TRANSCRIPCIÓN

José Manuel Moreno Arana 307
EL FRONTAL DE PLATA DE LA VIRGEN DE LA
CONSOLACIÓN DE JEREZ DE LA FRONTERA,
OBRA DE PEDRO MORENO DE CELIS (1751-1753)

Antonio Santiago Pérez 315
RECOPILACIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE EL YACIMIENTO
ARQUEOLÓGICO DE ASTA REGIA-MESAS DE ASTA
(JEREZ DE LA FRONTERA)

Francisco J. Barrionuevo Contreras, Helena Gimeno Pascual y Javier del Hoyo Calleja 343
NUEVA INSCRIPCIÓN DE LA COLONIA ROMANA
DE HASTA REGIA

Bruno Escobar Fernández 349
LA CASA DE LOS SILES EN JEREZ DE LA FRONTERA:
UN NUEVO DOCUMENTO PARA SU ESTUDIO

RESEÑAS

JIMÉNEZ LÓPEZ DE EGUILETA, Javier E.
Notarios y producción documental en Sanlúcar de Barrameda durante
***la Baja Edad Media*.**
León.Universidad de León. 2021. 192 páginas.
ISBN: 978-84-18490-20-0
Carlos Gómez López 361

BERNAL GÓMEZ, Marco Antonio y SANTIAGO PÉREZ, Antonio
(editores científicos),
Paleolítico. De los primeros pobladores al ocaso neandertal en la
***Península Ibérica*,**
Córdoba, Editorial Almuzara, 2021, 304 pp.
ISBN 978-84-18709-45-6.
José Antonio Ruiz Gil 365

Revista de Historia de Jerez

RHJ, 24 (2021) 9-69

LA NECRÓPOLIS TARTÉSICA DE MESAS DE ASTA: AVANCE DE ESTUDIO

Francisco José Barrionuevo Contreras *
Mariano Torres Ortiz **

Resumen:

En este trabajo se presentan algunos resultados de un estudio de materiales de la necrópolis de Mesas de Asta, un yacimiento fechado desde el siglo IX a. C. hasta época tardorromana. También se analizan la historia de la investigación y el entorno geográfico del yacimiento, relacionándolo con el asentamiento y otros yacimientos arqueológicos del entorno de la misma cronología. El estudio se centra en la cerámica del Bronce Final y la Edad del Hierro, que muestra la evolución cronológica del yacimiento y se discute el carácter funerario de algunas de las estructuras documentadas a través de una prospección superficial efectuada entre 1992 y 1993.

Palabras clave:

Mesas de Asta, Tartessos, Fenicios, Bronce Final, Edad del Hierro

Abstract:

The aim of this paper is showing some of the results of the new research project carried out on the Mesas de Asta necropolis, a site dated from the IX century BC until Late Roman times. It also analyses the research history and geographical environment of the site, relating it to the settlement and other archaeological sites of the surrounding areas from Late Bronze age till Late Roman times. It mainly focuses in Late Bronze Age and Early Iron Age pottery, displaying the chronological evolution of this site and discusses the mortuary character of some of the structures attested through surface archaeological survey in 1992-1993.

Keywords:

Mesas de Asta, Tartessos, Phoenicians, Late Bronze Age, Iron Age.

* F. J. Barrionuevo Contreras: Museo Arqueológico Municipal (Jerez de la Frontera); francisco.barrionuevo.museoarq@aytojerez.es.

** M. Torres Ortiz: Departamento de Prehistoria, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense (Madrid); mtorreso@ghis.ucm.es.

Fechas de recepción y aceptación del artículo: 7 de septiembre de 2021 y 27 de septiembre de 2021

Introducción[1]

La denominada "necrópolis de Mesas de Asta" o "necrópolis Oeste de Mesas de Asta" fue dada a conocer en el año 1992 por el Museo Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera como resultado de unas prospecciones arqueológicas superficiales[2].

Hasta ese momento, sólo se conocían algunos datos de una necrópolis de época romana en la zona Este del yacimiento, en las inmediaciones de la carretera Jerez-Trebujena (CA-601)[3].

Ya desde sus primeros trabajos, D. Manuel Esteve Guerrero, director de las antiguas excavaciones, indicaba la posible localización y extensión de esta necrópolis romana entre "la huerta Nicolás y la casa de Atienza". Basaba su localización en la información suministrada por los campesinos, que le indicaban la frecuente aparición de sepulturas con tégulas en el lugar conocido por ellos como "El Cementerio"[4]. En este mismo sentido, hay que anotar también que un buen número de las inscripciones y lápidas de época romana imperial, de las que se conoce su ubicación, procede de dicha zona[5].

Resultaba además cuanto menos sorprendente, en los años 90 del pasado siglo, las escasas referencias existentes acerca de los aspectos funerarios de este importante asentamiento. El propio D. Manuel Esteve ya puso de manifiesto en el año 1968, en el V Simposium Internacional de Prehistoria Peninsular dedicado a Tartessos, que una ciudad con tantos siglos de existencia debió estar igualmente rodeada de numerosas necrópolis. Se lamentaba también de no haberse realizado excavaciones destinadas a su localización y volvía a resaltar una y otra vez los únicos datos ya mencionados de "El Cementerio" para época romana y la posible existencia de una necrópolis tumular en la Cañada del Catalán, datos que publicó de forma continuada desde su primera campaña de excavación en 1942, pero sin poder avanzar nada más al respecto[6].

---

1 Este artículo tiene como base un trabajo redactado en 2012, al que se han incorporado los datos del análisis del cerro denominado Ros-3 y una actualización puntual de la bibliografía. El mencionado artículo de base fue redactado por los mismos autores para las actas de las jornadas: Nuevas tendencias de investigación en arqueología funeraria (Cádiz, 29, 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2010), con el título, "La necrópolis de Mesas de Asta: nuevas perspectivas de investigación". Por diversas circunstancias este artículo está aun a la espera de su publicación en la serie monográfica de la Rivista di Studi Fenici.

2 González *et al.*, 1995a, pp. 71-77; González *et al.*, 1995b, pp. 215-237.

3 González *et al.*, 1995b, pp. 216-217.

4 Esteve, 1945, p. 11.

5 González y Ruiz Mata, 1999, pp. 124-125.

6 Esteve, 1969, pp. 112-114.

Su gran interés por identificar otras áreas de necrópolis le llevó a intervenir entre 1949 y 1950, en su tercera campaña de excavación, en un montículo próximo a la carretera, en el abrevadero de la cañada Ancha o del Albadalejo, con objeto de intentar localizar "la necrópolis más antigua", pero obtuvo resultados negativos[7].

No será hasta el año 1992 cuando, a partir de las intervenciones realizadas por un equipo renovado del Museo Arqueológico Municipal de Jerez, se avance en la definición de las posibles áreas funcionales del yacimiento, fundamentalmente a través de prospecciones arqueológicas superficiales[8]. Entre las áreas delimitadas con estos trabajos destaca la "necrópolis Oeste", en la que entre 1992 y 1993 y durante 8 meses se desarrolló una intensa campaña de prospección microespacial de carácter superficial. Se documentaron entonces 2260 posibles estructuras funerarias, fechables entre fines del III milenio a. C. y época tardorromana, distribuidas a lo largo de una amplia extensión de 32 ha.

Su descubrimiento venía a subsanar el vacío existente en relación a los aspectos funerarios que debían tener su correspondencia con los niveles de ocupación documentados en el núcleo principal de hábitat. Además, aportaba novedosos datos sobre la fase orientalizante, tanto en lo referente a cerámicas a mano como a torno y de engobe rojo. Y, sobre todo, resultaba de suma importancia por su alto potencial de investigación, especialmente para la definición de las costumbres funerarias de la población indígena de época protohistórica del sur peninsular, para las que se viene argumentando incluso la existencia de prácticas rituales que no habrían dejado huella en el registro arqueológico[9].

Hasta el año 2021 sólo se han efectuado en la necrópolis los trabajos de prospección microespacial mencionados y algunas intervenciones puntuales en varios sectores del yacimiento[10].

---

7 Esteve, 1962, p. 13.

8 Esta investigación servirá de base para la catalogación del yacimiento con la figura jurídica de máxima protección a nivel español como Zona Arqueológica con la categoría de BIC (Bien de Interés Cultural) en el año 2000 (Decreto 100/2000 de 6 de marzo. BOJA nº 47: 6455-6458).

9 Belén *et al.*, 1991, p. 252.

10 En el año 1993 y año 1995 se solicitaron sendos proyectos para investigar y determinar el estado de conservación de la necrópolis, pero ninguno de los dos fue finalmente aprobado. A lo largo del año 1995 se intervino con carácter de Urgencia en dos puntos del yacimiento. En uno se documentó un horno de época romana junto a la barriada. En el otro se excavaron 2 tumbas de inhumación también de época romana, que se conservaban solo parcialmente. Éstas se ubicaban en el extremo sur de Rosario-1, junto al camino, y habían sido afectadas por el paso de maquinaria agrícola: González y Barrionuevo, 1997, pp. 63-66. A día de hoy son los únicos datos de excavación

Desde hace algunos años se ha retomado la investigación con un proyecto, que se encuentra en la actualidad en su última fase de ejecución, denominado "Estudio de Materiales Arqueológicos de la Necrópolis de Mesas de Asta", aprobado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Con este trabajo se espera extraer el máximo partido a la documentación generada por la prospección microespacial de la necrópolis, siendo siempre conscientes de la parcialidad de la información al tratarse de trabajos de superficie. No obstante, su realización es absolutamente necesaria como fase previa de diagnóstico para poder programar futuros trabajos de excavación planteando objetivos concretos.

Si bien hoy por hoy no es posible adentrarse especialmente en aspectos específicos del ritual funerario, al no haberse excavado aún, sí se pueden analizar con bastante precisión otras cuestiones abarcables con esta base documental como son la distribución espacial de las estructuras, su secuencia cronológica y cultural y la caracterización de este espacio como necrópolis, lo que no queda claro para la totalidad del espacio prospectado.

Planteando estas cuestiones, que se intentarán desarrollar en el presente artículo como avance de una publicación más amplia, se espera obtener unos resultados preliminares bastante ajustados a la realidad de la necrópolis, ya que creemos que la gran cantidad y calidad de la documentación generada por la investigación previa así lo permite.

Descripción del yacimiento

Mesas de Asta, conocida ampliamente en la bibliografía como la ciudad o colonia romana de Hasta Regia o Asta Regia, es un importante yacimiento del sur de la península ibérica ubicado en un lugar privilegiado en un estero a orillas del antiguo estuario del río Guadalquivir o Lacus Ligustinus, lo que le ha permitido tener una ocupación ininterrumpida desde el Neolítico a época medieval[11] (FIG. 1-A).

Se asienta sobre una formación geológica de especiales características de la que recibe el nombre: pequeña meseta continental de formación miocena erosionada a modo de cerro testigo, que presenta capas superpuestas del Mioceno Final y Plioceno Inferior. Se trata de terrenos calizos con gran facili-

relativos a la necrópolis. Con posterioridad, años 1999, 2000 y 2005 se han realizado otros trabajos de control y seguimiento con motivo de algunas obras puntuales en el entorno.

11 González *et al.*, 1995b.

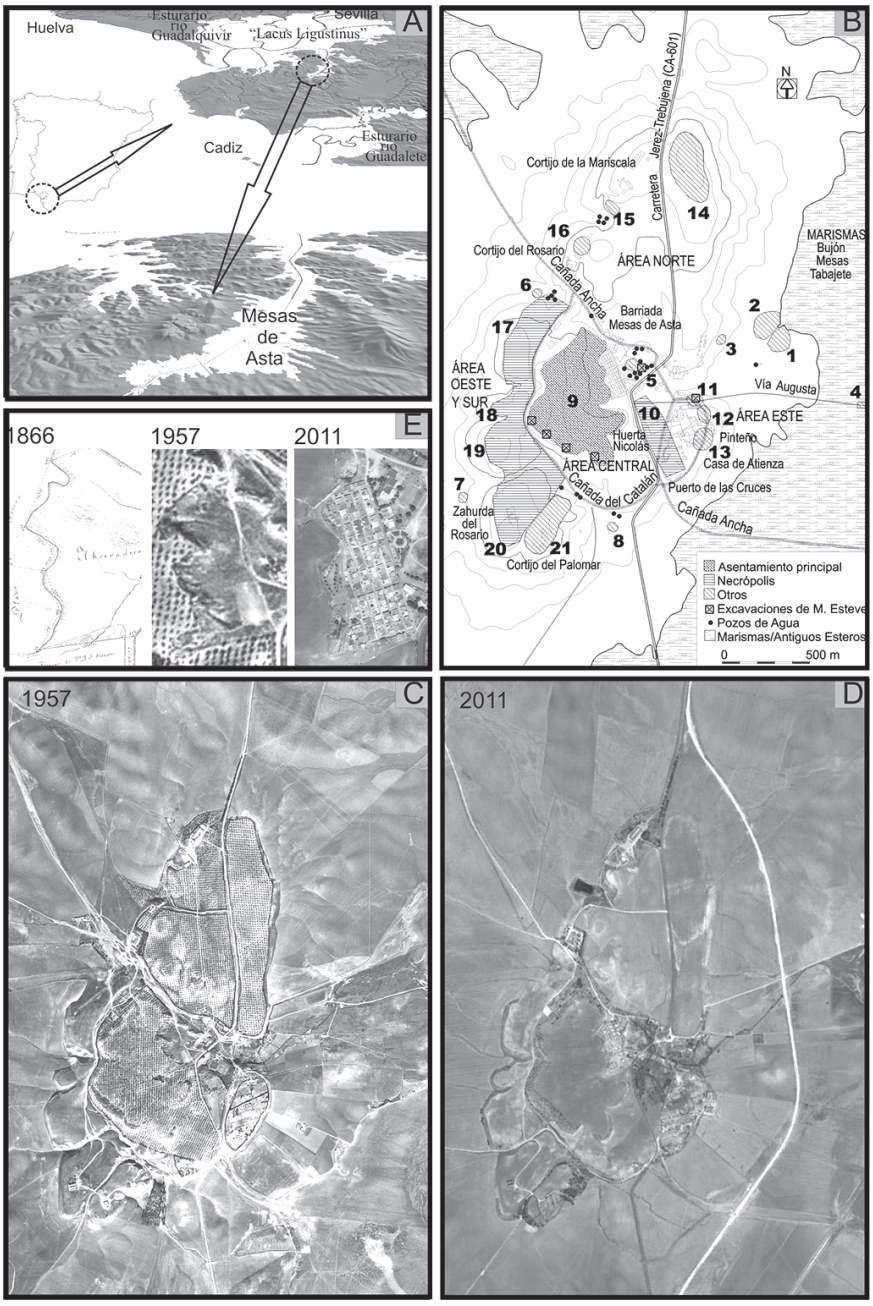

Figura 1-A: Situación del yacimiento de Mesas de Asta en relación al antiguo estuario del río Guadalquivir; 1-B: Distribución funcional del conjunto; 1-C y 1-D: Vista aérea del yacimiento en vuelo americano de 1957 y en fotografía aérea Google Earth 2011; 1-E: Recorte de la zona principal de hábitat junto a la barriada actual en 1866, 1957 y 2011.

dad de absorción del agua de lluvia, que aflora superficialmente en manantiales[12] sobre las capas impermeables del Oligoceno Superior[13].

Destaca topográficamente elevándose sobre el paisaje circundante rodeada de antiguos esteros o canales de marea, hoy colmatados pero navegables en la antigüedad, que otorgaron al conjunto un carácter netamente costero (FIGS. 1-A y 1-B). El nombre de "Hasta" proviene de la denominación que recibe la ciudad en época romana, en los textos griegos sin H; y cognominada por Plinio (Nat.hist. III,11) como "Regia", quizá en recuerdo de la importancia que debió alcanzar esta población en momentos protohistóricos como atestiguan tanto el conocido bronce de Lascuta como las numerosas referencias en las fuentes clásica (Liv. XXXIX,21; César Bell. Hisp. XXVI,2; Str. Geog. III,1,9 y III,2,2 y 5; Mela Chor., III,4); Plinio, Nat.hist. III,11; Ptol. Geog. II,4,10; It. Ant. 409.4; Marciano de Heraclea, peripl. II,9). Nosotros preferimos referirnos a la totalidad del yacimiento con el nombre general de Mesas de Asta, abarcando todas sus fases de ocupación, denominación con la que fue declarado Bien de Interés Cultural en el año 2000.

Algunos investigadores inciden en que el apelativo de Regia podría hacer quizá sólo referencia a la colonia romana, posiblemente en honor a la abuela de César, de la familia de los Marcii Reges.[14]

El uso actual del terreno es fundamentalmente agrícola. Sobre el paisaje se aprecian construcciones tradicionales como los cortijos del Rosario, la Mariscala, el Palomar, Pinteño y la Zahúrda del Rosario, que conviven con una pequeña barriada rural (Barriada Mesas de Asta) situada en el descansadero de la cañada Ancha. En torno a ésta, también se han desarrollado huertos con pequeñas estancias (FIG. 1-B).

En cuanto a posibles alteraciones del antiguo yacimiento, puede apreciarse tanto en planos como en fotografías aéreas que los espacios ocupados por construcciones actuales son mínimos. A ellas, habría que unir también otras afecciones muy localizadas y puntuales provocadas por antiguas canteras que estuvieron en uso hasta mediados del siglo XX (recorte junto a la barriada, cantera en la Cañada del Catalán, puerto de las Cruces y cantera en la Mariscala).

A nivel descriptivo, la morfología de la unidad geográfica es ovalada en dirección Norte-Sur con una ligera inclinación hacia el Este. La superficie su-

12 Se trata de afloramientos permanentes de agua que se mantienen activos incluso en época de grandes sequías: Pozos del abrevadero de Cañada Ancha, Pozos del Rosario, Pozos de la Cañada del Catalán y Pozos de la Mariscala.

13 García del Barrio, 1988, pp. 27-29; VV.AA. 1988.

14 Amela Valverde, 2016, pp.89 y 99-100

perior amesetada, antes de iniciar el brusco descenso al exterior abarca unas 200 ha; amplia extensión de terreno prácticamente llano o con muy escasa pendiente que reúne las máximas posibilidades de habitabilidad y en la que se aglutinan el 90% de las evidencias arqueológicas conocidas.

Toda esta superficie queda dividida mediante vaguadas y depresiones del terreno en varias mesetas y colinas tabuladas. Entre dichas vaguadas destacan, por su envergadura, aquellas por las que discurren la cañada Ancha y la cañada del Catalán. Esta última se une a la anterior en dos puntos, formando un semicírculo en torno a la meseta central y permitiendo diferenciar en total cuatro grandes áreas: Área Central, Área Norte, Área Este y Área Sur- Oeste.

A nivel arqueológico, además de estas cuatro áreas, hay que tener también en cuenta las propias vaguadas que las delimitan, las laderas exteriores de la formación geológica, sobre las que se extiende puntualmente el yacimiento aprovechando los recursos de su entorno más inmediato.

La meseta central destaca sobreelevada del resto del conjunto, alcanzando en su lateral Oeste la máxima elevación, con una cota de 78 metros de altura. Desde este punto desciende suavemente hacia el Este, mientras que en sentido N-S carece prácticamente de pendiente (FIGS. 1-A, 1-B nº 9, 1-C y 1-D, FIG. 2-A nº 9, y FIG. 3). El resto de las colinas amesetadas vierten sus aguas hacia la meseta central, en las vaguadas que la circundan, dirigiéndose desde aquí posteriormente a los principales aliviaderos situados al Este.

La información disponible en la actualidad para todo el conjunto y sus distintos espacios: vaguadas, laderas exteriores y espacio superior amesetado, con o sin ocupación arqueológica, permite plantear la siguiente distribución funcional del yacimiento resaltando con ello las zonas que pueden caracterizarse como necrópolis.

1.- Vaguadas Principales y Áreas Periféricas: Cañadas y descansaderos del Catalán y Ancha. Vías de comunicación. Zonas industriales. Probable necrópolis tumular (FIG. 1-B).

Todo el conjunto está seccionado en dirección Norte-Sur por una suave depresión, sobre la que discurre la carretera Jerez-Trebujena (CA-601), que delimita a su vez por el Este el área central.

En sentido Oeste-Este se localiza la vaguada de mayores dimensiones, sobre la que discurre parcialmente antes de girar hacia el sur la Cañada Ancha -principal vía de comunicación terrestre entre las marismas del Guadal-

quivir, la campiña y la sierra gaditana-. Esta importante depresión también constituye la principal zona de evacuación de aguas hacia el Este, formando un cono de deyección junto al la antiguo estero de El Bujón-Mesas-Tabajete, que pone en comunicación, a nivel fluvial, este entorno con el río Guadalquivir y su desembocadura. Al borde de este, se han documentado en prospecciones superficiales los establecimientos de Regajo-1 (nº 1) y Regajo-2 (nº 2), de época romana y turdetana, que seguramente debieron tener una función portuaria dada su ubicación. Algo más elevado sobre esta misma ladera se encuentra otro establecimiento de época romana, Regajo-3 (nº 3), interpretado en este caso como villa agrícola[15].

También hay que indicar que, sobre la vertiente sur de esta vaguada, subiendo hacia las Mesas, debió discurrir la Vía Augusta antes de entrar en la ciudad, tal y como ya documentó arqueológicamente Sillièrs[16] en la zona denominada El Muelle (nº 4).

Hacia el centro de la depresión se localizan los principales puntos de agua, los pozos del abrevadero de la cañada Ancha, descansadero ocupado hoy parcialmente por la barriada actual. Sobre uno de los montículos existentes en esta zona ya intervino en 1950 D. Manuel Esteve con la intención de documentar una necrópolis tumular, pero obtuvo resultados negativos. Recientemente, con motivo de obras puntuales de urbanización se han excavado restos de un horno de época romana[17] y algunas evidencias constructivas situadas a unos 2 metros de profundidad, ubicadas hoy día por debajo de la capa freática[18]. En ambos casos se trataría de una zona de uso industrial, Mesas-4 (nº 5), localizada al exterior del núcleo principal de habitación.

Como ya se ha indicado, la Cañada del Catalán discurre dibujando una gran curva en torno a la meseta central, comunicando sendos tramos de la cañada Ancha y separando la ciudad de los cerros situados al Oeste sobre los que se emplaza la necrópolis. También cuenta esta cañada con un descansadero y manantiales de agua junto a los que se observan algunos montículos que D. Manuel Esteve interpretó como posibles túmulos[19].

Otras villas romanas se ubican en las laderas exteriores: Pozos del Rosario (nº 6), junto al manantial de los Pozos del Rosario y a la espalda del cerro de la necrópolis denominado Rosario-1, La Galguera (nº 7), en la caída

15 Barrionuevo *et al.*, 1999, pp. 35-36, fig. 1.
16 Pemán,1941, p. 93; Esteve. 1941, p. 389; Sillièrs, 1976, pp. 62-65.
17 González y Barrionuevo, 1999, pp. 63-65, lám. I, fig. 2.
18 Barrionuevo, 2000. Informe sin publicar.
19 Esteve, 1945, p. 10.

exterior hacia el Oeste del cerro de necrópolis de Rosario-4, y Mesas-6 (nº 8) sobre una pequeña elevación de las cotas más bajas en las arroyadas que se desarrollan hacia el Sur.

2.- Área Central: El Olivar del Rosario. Zona principal de hábitat, Mesas-1 (FIGS. 1-A, 1-B nº 9, 1-C y 1-D, FIG. 2-A nº 9, y FIG. 3).

En esta área se halla la meseta principal y otros espacios de menor altura enmarcados por las cañadas mencionadas. Sus extensiones sumadas, 42 ha, coinciden con la finca conocida como Olivar del Rosario.

Esteve identificó en este espacio el núcleo urbano de la ciudad, asumiendo las mencionadas 42 ha como la extensión del asentamiento[20] frente a otros datos avanzados en trabajos previos, siendo no obstante dicha superficie la que se ha generalizado en la bibliografía como la máxima extensión alcanzada por la ciudad[21].

Sin embargo, ajustándose a la ciudad fortificada, su extensión debió ser bastante menor, circunscribiéndose sólo a la meseta principal de relieve más destacado, con unas 25 ha., dimensión muy similar a la considerada por Esteve[22] para la ciudad amurallada en sus primeras publicaciones: unas 60 aranzadas (26 ha).

Su perímetro puede seguirse a través de los relieves más acusados, sobre los que puntualmente se han identificado restos de muralla[23]. Además, dentro de estos límites puede observarse, claramente y con diferencia, la mayor concentración de restos arqueológicos superficiales cerámicos y constructivos de todo el conjunto; sin olvidar que los sondeos de D. Manuel Esteve también documentaron en su lateral sur y a lo largo de 400 metros un auténtico entramado urbano (FIG. 1-B)[24].

Quizá la superficie considerada de 25 ha pudiera ampliarse, de manera generosa, hasta las 29 ha si se añaden posibles zonas de la antigua mesa más elevada hoy desaparecidas. Éstas podrían ser mínimas en el extremo sur, coincidiendo con la cantera que ha alterado este frente y que Esteve utilizó para iniciar sus campañas de excavación, y algo más extensas en la zona norte, en el espacio ocupado por la barriada actual. En esta última se observa un impor-

20 Esteve, 1945, p. 10.
21 Almagro-Gorbea, 1987, p. 24, fig. 4; Torres, 2002, fig. XII:6.
22 Esteve, 1941, p. 389.
23 González *et al*., 1995b, p. 217. González *et al*., 1995b, pp. 216-217.
24 Esteve, 1969, pp. 116-117.

tante desmonte que bien pudiera haber sido efectuado para aportar material a la construcción de la carretera Jerez-Trebujena hacia 1870, o incluso corresponder a remociones previas[25]. En la documentación gráfica expuesta en la FIG. 1-E: plano de cañadas de 1866[26], y fotografía aérea de 1957 y fotografía aérea actua (FIG. 1-E), ya aparece esta alteración sin cambios apreciables a lo largo de todo este tiempo. Por otro lado, habría también que tener en cuenta que en la misma zona se han identificado algunos restos constructivos – un posible lienzo de muralla y la salida de una de las calzadas de la ciudad –, que desaconsejan extender el recinto fortificado más allá del mencionado desmonte. Por ello, es bastante probable que en esta zona sólo haya desaparecido la pendiente exterior al núcleo urbano y, por tanto, estemos ante una estimación bastante aproximada de la extensión de la ciudad fortificada.

En cualquier caso, el recinto amurallado claramente identificable en la topografía actual ha debido contribuir notablemente a la fisonomía que presenta hoy el tell al servir de límite de contención de los paquetes sedimentarios (Fotografías aéreas 1957 y 2011, FIGS. 1-C y 1-D, FIG. 2-B).

En el resto del área central circundada por las cañadas, pero en zonas de menor altura situadas al exterior del recinto murado, el volumen de material en superficie desciende considerablemente, existiendo amplios sectores en los que su presencia es prácticamente nula, a excepción de las áreas de prolongación de las vaguadas y arroyadas que provienen de la mesa superior.[27]

En el plano de la FIG. 3 se reflejan las vaguadas actuales (Vg-01…), posibles zonas de entrada y salida de la ciudad amurallada, en algunas de las cuales, como ya se ha indicado, se han podido identificar evidencias de antiguas calzadas. Entre estas vaguadas destacan tres de grandes proporciones: la Vg-01 y la Vg-02, situadas al Este, y la Vg-03, al Sur. A través de ellas debieron discurrir las principales vías de acceso a la ciudad (entrada y salida de la vía Augusta, y vías de comunicación terrestre con la zona costera). El resto de depresiones, de menor tamaño, podrían haber sido utilizadas a modo de postigos o portillos, como acceso directo a las áreas industriales y estratégicas, así como a la necrópolis Oeste situada a la espalda de la ciudad.

25 González y Ruíz Mata, 1999, p. 121.

26 Detalle de Plano. Archivo Municipal de Jerez. AHR, C.5 nº 33, folio 155. Deslindes y descansaderos. Gumersindo Fernández de la Rosa 1866.

27 Dentro de los límites de esta área central y en las zonas de menor altura ubicadas al Este, antes de llegar a la carretera, se conocía desde antiguo la existencia de algún muro. Recientemente, se han podido documentar varias construcciones murarias que han salido a la luz por efecto erosivo de las lluvias torrenciales. Deben corresponder a edificios periféricos o arrabales que circundan el núcleo amurallado.

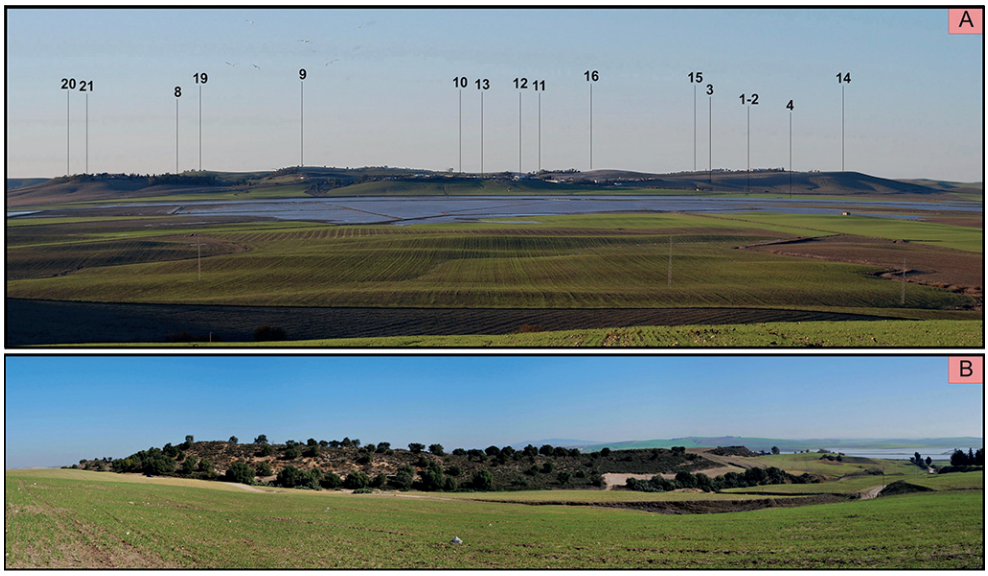

Figura 2-A: Vista de Mesas de Asta desde el Este, con indicación de la distribución funcional de la Figura 1-B; 2-B: Vista de la ciudad amurallada desde el Sur, desde el cerro denominado Ros-4, interpretado como necrópolis.

3.- Área Sureste: Pinteño. Otros asentamientos estratégicos. Necrópolis Este y zonas industriales (FIG. 1-B, FIG. 2).

Esta elevación, situada al Este de la carretera, presenta hacia el exterior la característica pendiente acusada que delimita todo el conjunto. Sin embargo, al igual que el resto de mesetas, desciende hacia el interior suavemente basculando hacia el descansadero de la cañada Ancha y la meseta central. Su límite norte viene marcado por la vaguada sobre la que debió discurrir la Vía Augusta. No hay que olvidar que en esta misma zona D. Manuel Esteve ya ubicó la necrópolis romana denominada "El Cementerio", que se ha renombrado en este trabajo como Mesas-2 (nº 10). Dicha necrópolis quizá pudiera extenderse hasta el propio descansadero/abrevadero según se desprende de algunos datos mencionados por el citado investigador[28].

También se conocía un horno romano ubicado en las proximidades del abrevadero[29] junto al que recientemente se ha localizado un pozo de agua de la misma época, lo que indicaría la existencia de otra zona de uso industrial y de aprovechamiento agrícola que se ha denominado en este caso como Mesas-3 (nº11).

28 Esteve, 1962, p. 19.

29 Esteve, 1962, pp. 13-14.

Inmediatos a esta área, conforme se asciende por la ladera, y con motivo de obras de asfaltado y construcción del sistema de evacuación de aguas de las viviendas allí existentes, se identificaron algunos pequeños fosos de vertido de época romana que se han denominado Mesas-5 (nº 12), confirmando su continuidad como espacio industrial.

En la zona más alta, durante el desarrollo de los mismos trabajos, se documentó a su vez un pequeño asentamiento con silos y posibles fondos de cabaña datado en el Bronce Tardío por la presencia de cerámica de tipo Cogotas I. Se le ha denominado Mesas-7 o Pinteño (nº 13) y posee una clara posición estratégica en cuanto a control visual del estero y el resto del conjunto de las Mesas.

4.- Área Norte. Haza de la Torre, La Mariscala. Zonas industriales, estratégicas y posible necrópolis (FIG. 1-B, FIG. 2).

Se trata de una amplia zona amesetada con su máxima altura situada hacia su límite exterior, en este caso al Norte. Desde aquí desciende suavemente hacia el interior, hacia el Sur, hasta el descansadero/abrevadero. Se encuentra dividida longitudinalmente por el paso de la carretera: al Este, Haza de la Torre, y, al Oeste, La Mariscala. A pesar de sus dimensiones, presenta escaso material arqueológico y muy disperso. Entre ellos, cabe destacar elementos líticos adscritos al Bronce Final[30] y fragmentos cerámicos que se concentran sólo en los puntos que se describen a continuación.

En Haza de la Torre (nº 14) se han documentado cerámicas del Bronce Final y Periodo Orientalizante y, de un modo más disperso, materiales romanos. Su concentración hacia el punto más alto ha llevado a plantear el carácter estratégico de este asentamiento, independientemente de que la ladera hubiera podido tener también usos agrícolas, ganaderos e industriales. Recientes trabajos de inspección realizados en 2010, para valorar los daños de las fuertes lluvias, han puesto al descubierto algunos vasos cerámicos casi completos que podrían sugerir un posible uso de esta zona también como necrópolis protohistórica[31].

Hacia el Oeste, al otro lado de la carretera, se encuentra Mariscala-1 (nº 15), posible villa romana relacionada con los manantiales de agua de los Pozos de la Mariscala, inmediatos a la antigua cantera.

30 Ramos *et al.*, 1989, p. 68.

31 Barrionuevo, 2010. Informe sin publicar.

También en las proximidades del cortijo del Rosario se han detectado materiales protohistóricos y medievales sobre una pequeña elevación, Mariscala-2/3 (nº 16).

5.- Área Sur y Oeste: El Palomar y Cerros del Rosario. Puntos estratégicos y Necrópolis Oeste.

En este área se distinguen un conjunto de cinco elevaciones denominadas Rosario-1, 2, 3, 4 y 5 (Ros-1, Ros-2,... en plano), (FIGS. 1-A y 2-A: nº 17, 18, 19, 20 y 21, y FIG. 3), separadas muy claramente del área principal de hábitat por la mencionada cañada del Catalán y, entre ellas, por vaguadas menores. Sólo en una de estas colinas, Ros-5/El Palomar, situada en el extremo sur, no se han identificado con claridad restos de necrópolis. Ello, unido a su posición destacada en el extremo sur de la formación geológica, ha hecho que se interprete en principio como un lugar estratégico en correspondencia al existente en el extremo Norte, Haza de la Torre[32]. No se puede descartar que en el futuro también pudieran documentarse en esta elevación algunas evidencias funerarias.

En el año 1992 se comenzó a prospectar toda esta área, periférica al asentamiento principal, tras haber sido roturada por primera vez casi a lo largo de toda su extensión con mayor profundidad de lo habitual. En superficie se apreciaban numerosas manchas de diversas coloraciones, especialmente de tonalidad negruzca y, puntualmente, rojizas. Posibles huellas de antiguas oquedades que contenían materia orgánica, restos de combustión, arcilla, adobe y algún que otro material constructivo. Sus dimensiones y formas eran muy variadas, aunque predominaban las cercanas a 1 metro de diámetro. Asociados a ellas, formando contextos relativamente homogéneos, se identificaban elementos cerámicos bastante completos y, en algunos casos, restos óseos humanos. Todo ello, unido a su clara separación del núcleo de hábitat llevó desde un principio a interpretar esta zona como posible necrópolis, hipótesis que seguimos manteniendo para parte de esta área a pesar de no contar todavía con datos de excavación (FIG. 4), no descartándose la presencia de otras estructuras negativas de tipo "fondo de cabaña".

Ante la evidencia y contundencia de los elementos que estaban a la vista, se arbitraron de inmediato medidas para su protección e investigación y se diseñó un sistema de prospección superficial microespacial que permitió re-

32 González et al., 1995b, p. 217.

coger abundante documentación. Se reticuló todo el terreno en cuadrículas de 20 x 20 metros, referenciadas en coordenadas UTM. Se numeraron los conjuntos claramente definidos, las áreas de dispersión de materiales y los elementos aislados, y con ayuda del equipo de topógrafos del área de urbanismo del Ayuntamiento de Jerez se ubicaron todos los hallazgos, se fotografiaron y se recogieron sus datos en fichas estandarizadas[33].

Los resultados se publicaron entonces en varios artículos puntuales dándose a conocer la existencia de 2260 contextos como posibles tumbas[34]. Se fecharon con claridad aproximadamente la mitad, unas 1000; apenas una veintena asignables a la Prehistoria Reciente (Calcolítico y Edad del Bronce), 770 a época protohistórica (570 del Bronce Final- época orientalizante, y 200 turdetanas) y unas 230 a época romana (FIG. 3).

Independientemente de los escasos datos cronológicos de Prehistoria Reciente, cuyos puntos se reparten aleatoriamente por todos los cerros, la necrópolis protohistórica y romana parece estar organizada en sentido Sur-Norte. Los contextos más antiguos se distribuyen entre Ros-4 y Ros-3, principalmente en este último, el más cercano a la ciudad. A partir de época turdetana predominan en Ros-3, Ros-2 y Ros-1, siendo además en este último donde se concentran principalmente los de época romana.

La comunicación entre la necrópolis y la ciudad debió realizarse, según refleja la topografía actual, a través de las vaguadas 3, 4, 5, 9 y 10 (FIG. 3), siendo la vaguada 4 la más destacada y la comunicación más directa sobre todo con Ros-1 y Ros-2. Sin embargo, los grandes accesos a Ros-3 y Ros-4, donde podría encontrarse la necrópolis más antigua, quedan algo alejados (Vaguadas 3 y 4). Por ello, planteamos que quizá pudo existir también un acceso alternativo, de menores dimensiones pero más directo, en la Vaguada 9 coincidiendo con un pequeño sendero actual.

Se ha planteado una extensión de 32 ha para la necrópolis, ocupando 4 de las 5 elevaciones de este sector. Utilizamos como límite exterior Oeste el cambio de vertiente, donde se pierde el contacto visual del asentamiento, cuestión que se ha podido comprobar directamente sobre el terreno. No existen evidencias funerarias fuera de este límite visual, a partir de alcanzar la cota de altura en la que la pendiente desciende de un modo brusco hacia el

33 Una vez programada la intervención y dada la envergadura se crearon 2 equipos de trabajo. El Museo de Jerez comenzó en Ros-1, pero cedió la continuidad en este cerro a la Delegación Provincial de Cultura. Ros-2, Ros-3 y Ros-4 fueron prospectados íntegramente por el Museo de Jerez.

34 González et al,. 1993, pp. 779-807; González et al., 1995a; González et al., 1995b; González et al., 1997, pp. 246-268; González et al., 2000, pp. 785-794.

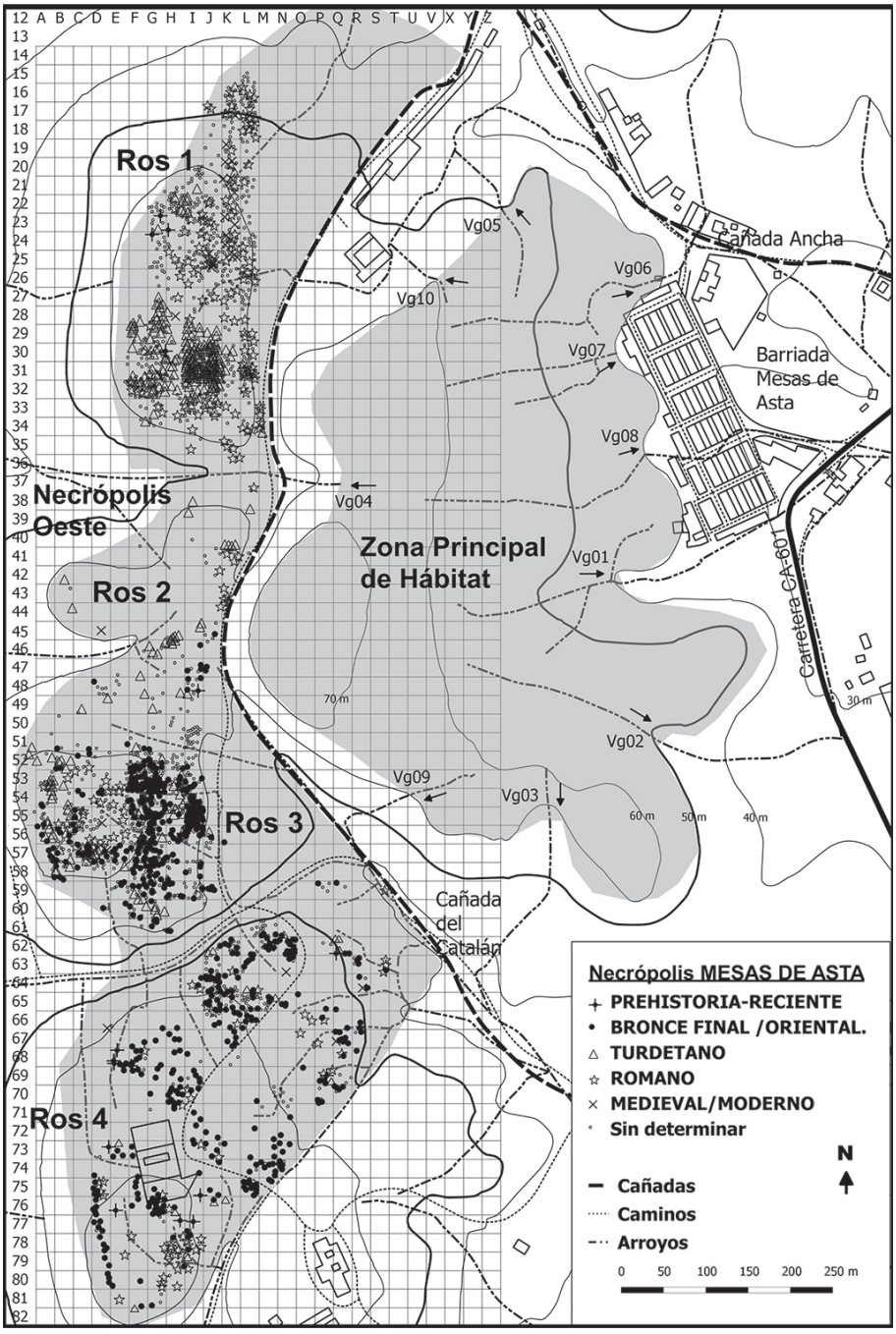

Figura 3: Zona principal de hábitat y necrópolis Oeste, con ubicación de las posibles tumbas y su cronología.

exterior. El límite interior viene marcado al Este por el fuerte desnivel existente entre el área urbana y la necrópolis, y por el que discurre la cañada del Catalán.

Los puntos identificados como posibles tumbas se distribuyen por toda esta superficie de un modo desigual en función de los distintos cerros y otros factores que pasamos a desarrollar:

- Las manchas o contextos siempre son más perceptibles sobe el sustrato calizo y arenoso de color amarillento, aunque también se identifican con cierta claridad en la capa de humus de tonalidad oscura.
- Desconocemos si lo que observamos corresponde a la totalidad de la necrópolis, altamente alterada, o si existen zonas no afectadas por el arado al encontrarse a mayor profundidad.
- No todos los cerros se encuentran ocupados al completo, sino que existen zonas vacías que pueden ser el resultado de alteraciones postdeposicionales o quizá responder, de algún modo, a un patrón intencionado de organización del espacio. A veces los vacíos coinciden con arroyadas actuales que deben discurrir aproximadamente por el mismo lugar que lo hicieron en la antigüedad y que habrían hecho inviable, también entonces, la ubicación de posibles enterramientos, con lo cual quizá pudieron funcionar a su vez como un elemento importante de organización del espacio funerario.
- Por otro lado, llama la atención la ausencia de localizaciones en espacios que han podido ser sometidos a mayor número de roturaciones dado el aspecto que mostraba su superficie. Presentaban un terreno más cribado y exento prácticamente de piedras, con escasos restos cerámicos más rodados. Nos referimos al extremo Norte de Ros-1, la zona al Este del camino en Ros-3, inmediata a la cañada del Catalán, y Ros-5, todas ellas aparentemente en igualdad de condiciones topográficas que el resto de cerros del área Oeste y Sur, o incluso mejores, al estar en cierto modo muy próximas al núcleo de habitación y poseer escasa pendiente. Sin embargo, no podemos precisar si en estos casos la ausencia de contextos puede deberse a las alteraciones mencionadas o si realmente existió una clara intencionalidad de no ocupar estas zonas.

Teniendo en cuenta la presencia de localizaciones, la topografía y, además, el control visual, la superficie estimada como posible espacio funerario para Ros-1 es de 10 ha. En ella se incluyen también los sectores en los que no se han identificado contextos, como el mencionado extremo Norte y el lateral

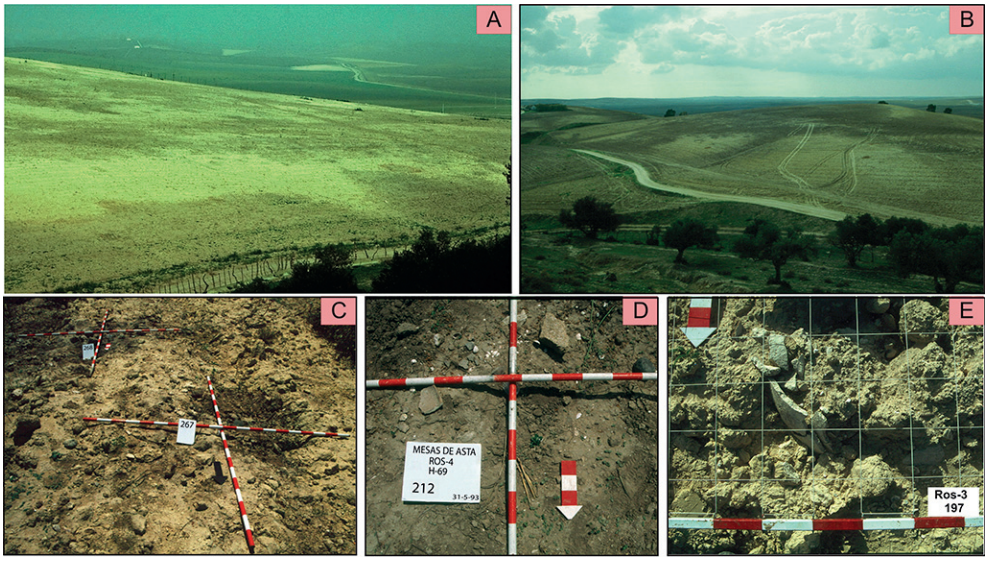

Figura 4-A: Vista del cerro de Ros-1 en 1992 desde la ciudad amurallada. Se aprecian manchas de color oscuro, posibles tumbas; 4-B: Idem Ros-3 y al fondo a la izquierda Ros-4; 4-C, D y E: fotografías de distintos contextos, posibles tumbas, en Ros-4 y Ros-3.

Este, junto a la cañada del Catalán[35]. No obstante, si se ajusta el área a la zona realmente ocupada por los 895 puntos identificados, el espacio se reduce a algo menos de la mitad, el 40 % del área total (4 ha) y se obtiene una densidad de 223 puntos por ha, la mayor concentración con diferencia de todos los cerros, aunque seguido de cerca por Ros-3.

Ros-2 es la elevación de menor extensión con 2 ha. Se ha podido prospectar al completo en condiciones bastante óptimas con el sustrato amarillento aflorando prácticamente en toda su superficie. No obstante, pese a encontrarse en las inmediaciones de la principal vía salida de la ciudad hacia la necrópolis (Vaguada 4), llama especialmente la atención el escaso número de estructuras localizadas: 32. De ellas, todas las de su extremo occidental son localizaciones aisladas, por lo que los escasos contextos se ubican en el mismo borde de la cañada inmediata a la ciudad. Se da, además, en esta zona, la circunstancia de la ausencia de separación entre Ros-2 y Ros-3, por lo que podría incluso considerarse como una prolongación de la ladera de este último. Su cronología es exclusivamente romana y turdetana, y los contextos se concentran solo en 0.5 ha, un 25 % de la elevación, a pesar de lo cual es evidente su escasa densidad: 64 puntos por ha.

35 Los trabajos de campo en el lateral Este de Rosario-1 no fueron concluidos por el equipo de la Delegación Provincial de Cultura.

Para Ros-3 (FIG. 5) se ha definido un espacio de 8 ha de las que únicamente 5 ha, el 70%, han proporcionado material arqueológico. En estas 8 ha se incluye la zona al Este del camino, en la que sólo se ha podido identificar un conjunto y algunos elementos superficiales muy dispersos. Ya se ha mencionado que este vacío pueda deberse quizá al propio sistema de roturación y no a una acción tan claramente intencionada como ocurre en el caso de Ros-2. Además, si se excluye este vacío, la ocupación alcanzaría un alto nivel de concentración, con una densidad de 205 puntos por ha, en función del recuento actualizado a 1028 puntos.

Ros-4 (FIG.6) es el cerro que presenta la mayor extensión potencial como espacio funerario con 12 ha. Éste se reduce a tan solo 8 ha si se ajusta a la dispersión de los 515 puntos del recuento actualizado, lo que supone el 66% del espacio total. No obstante, sigue siendo la mayor superficie investigada con localizaciones por lo que resulta evidente su baja densidad con sólo 64,3 puntos por ha, prácticamente igual a Ros-2.

El principal apoyo para la interpretación de los cerros del Rosario como necrópolis fue desde el principio la identificación de restos humanos vinculados con posibles ajuares funerarios, siempre teniendo en cuenta la gran variabilidad de tratamientos del cadáver dada la cronología tan dilatada de los materiales recuperados. De este modo, han sido identificadas claramente inhumaciones en contextos de la Prehistoria Reciente, Protohistoria y época romana, y un alto número de posibles cremaciones, con muy escasos restos humanos carbonizados, en contextos protohistóricos y de época romana.

Desde un primer momento hemos tratado el tema con cierta cautela, siendo conscientes de que quizá no todo sean tumbas o que incluso puedan estar muy alteradas. No obstante, es evidente su importancia ante la escasez de datos de necrópolis en la zona, sobre todo para época protohistórica.

Aunque en las primeras investigaciones se tuvo muy en cuenta la homogeneidad de los conjuntos como posibles contextos funerarios primó, sobre todo, la determinación de la cronología y se trabajaron de modo independientemente aquellos elementos mejor caracterizados para este fin.

En el estudio actual se está prestando especial atención a la definición de los elementos que componen cada uno de los contextos y las relaciones existentes entre ellos, abarcando todos sus aspectos e incidiendo especialmente en su interpretación funcional como necrópolis.

Durante las primeras fases del proyecto se han desarrollado las bases metodológicas y y se han procesado y dibujado los conjuntos materiales de todos los cerros.

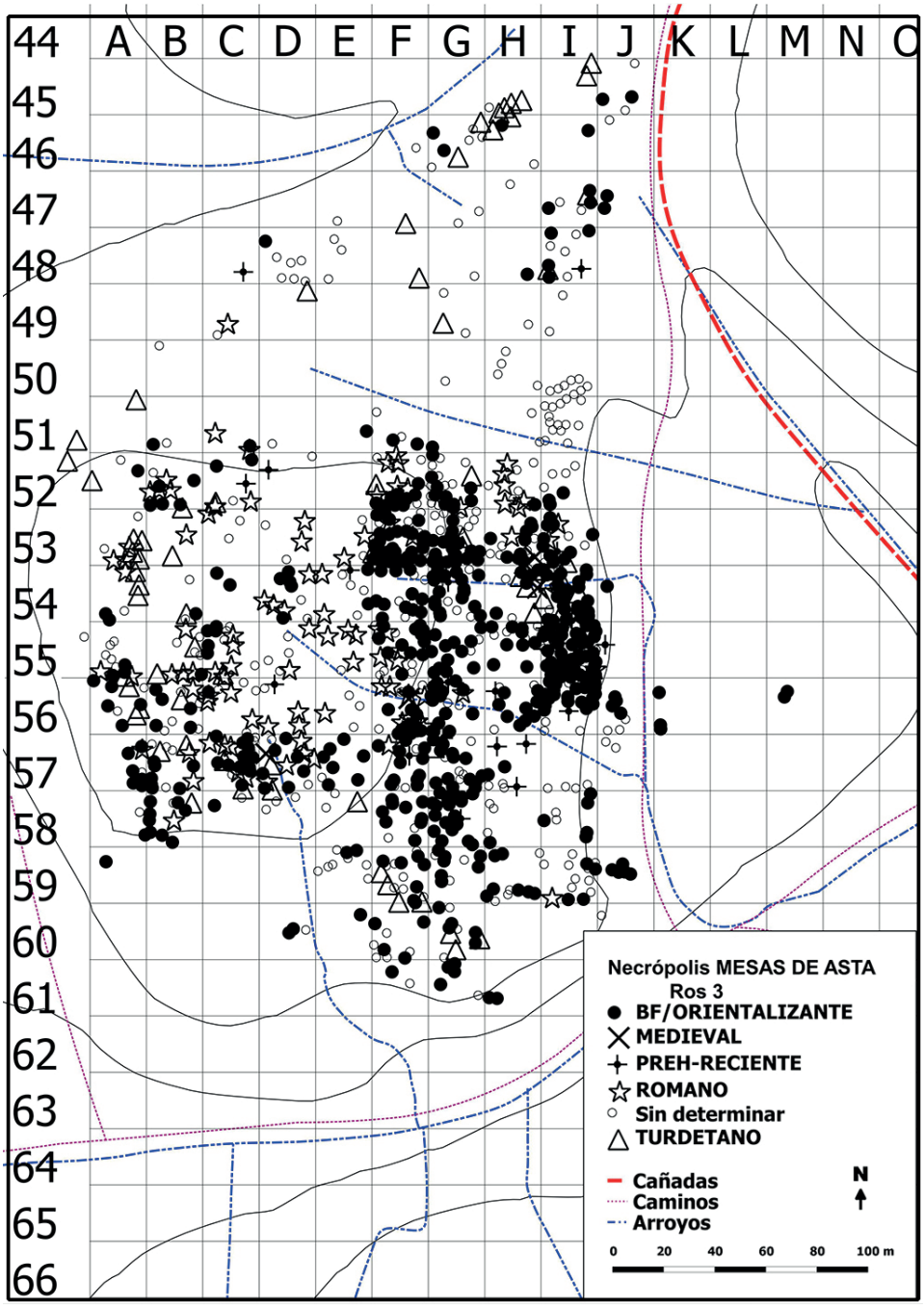

Figura 5: Ros-3, ubicación de las posibles tumbas y su cronología.

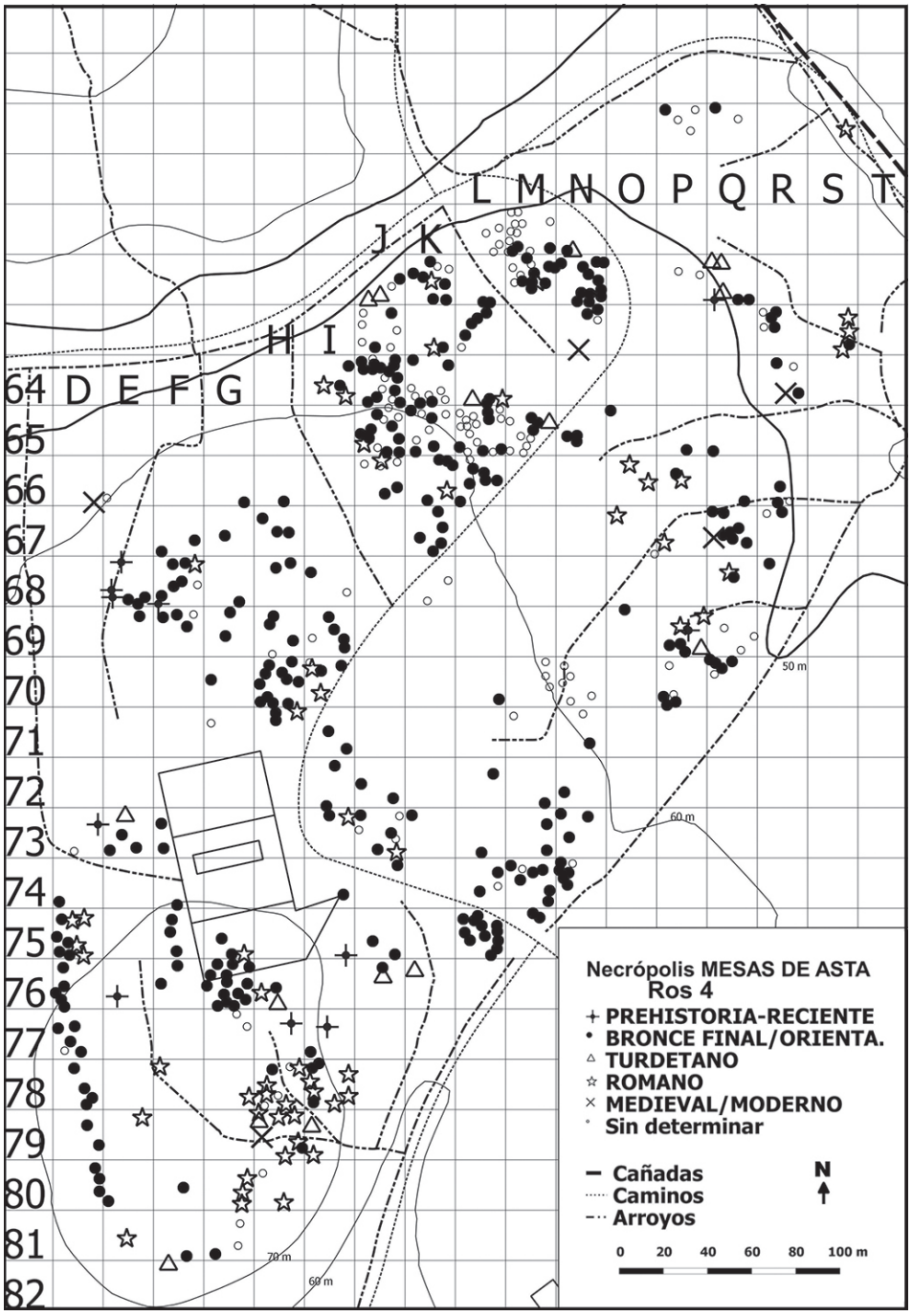

Figura 6: Ros-4, ubicación de las posibles tumbas y su cronología.

A modo de avance presentamos en este artículo los recuentos de los cerros ya concluidos y parte de los análisis realizados prestando especial atención a Rosario 3 y Rosario 4.

Se ha analizado toda la documentación de cada uno de los contextos o puntos registrados valorando la coherencia cronológica de los materiales, las posibles contaminaciones, los elementos aislados y las posibles superposiciones, habiéndose establecido la siguiente secuencia cronológica, en la que se refleja además el número de contextos contabilizados en cada una de ellas[36] (FIG. 7):

Contextos contabilizados 2470 a la espera de concluir el recuento de Rosario 1

Ros-1: 0895 (en proceso)

Ros-2: 0032 (terminado)

Ros-3: 1028 (terminado)

Ros-4: 0515 (terminado)

1. Prehistoria Reciente a lo largo del III-II milenios a. C., con datos muy escasos

Rosario-2: 000

Rosario-3: 020

Rosario-4: 011

2. Bronce Final-Orientalizante, el más numeroso:

Rosario 2: 000, Rosario 3: 522, Rosario 4: 306. Subdivididos en:

- Fase I del Bronce Final con contextos claramente fechados en el siglo IX a. C.

Ros-3: 101, Ros-4: 062

- Bronce Final-Orientalizante, siglo VIII a. C., con materiales a mano y a torno.

Ros-3: 255, Ros-4: 099

- Orientalizante, siglo VII a.C.

Ros-3: 055, Ros-4: 34

- Orientalizante, siglo VI a.C.

Ros-3: 108, Ros-4: 81

- BF-Orientalizante sin determinar.

Ros-3: 003, Ros-4: 30

36 En el primer recuento realizado en 1993 se contabilizaron 2260 contextos. La revisión actual ha permitido incrementar este número, por ahora, hasta 2470 a falta de concluir los trabajos en Ros-1, por lo que esperamos finalizar con una cifra aun mayor, Este incremento se debe a la incorporación de algunas localizaciones aisladas, dispersiones, hallazgos posteriores a 1993 y, sobre todo, a la duplicación de contextos por superposición. No hemos incluido Ros-2 en los gráficos comparativos de la figura 7 por ser sus datos muy poco significativos (32 contextos en total: 10 turdetanos, 10 romanos, 11 indeterminados y 1 de época medieval-moderna).

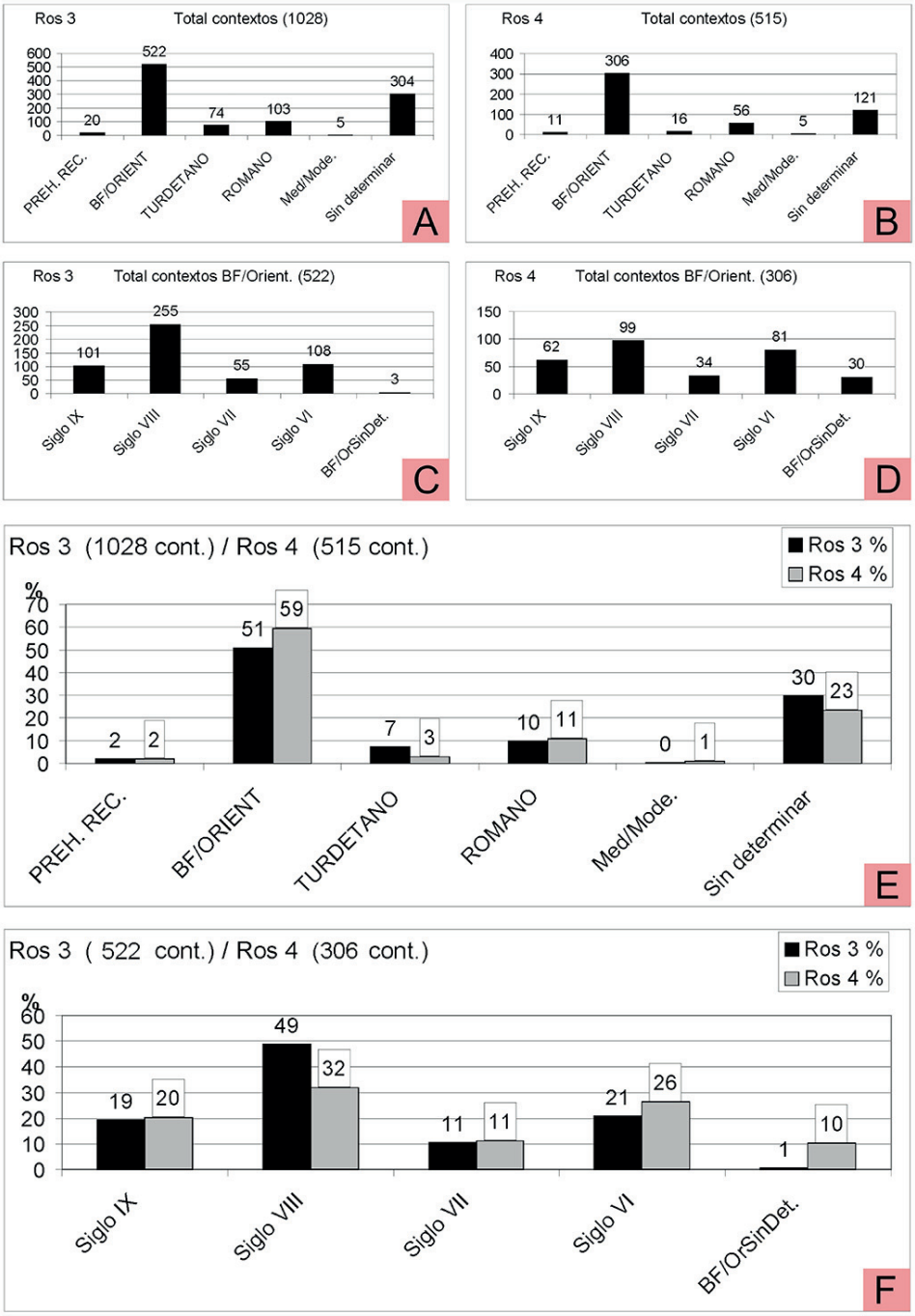

Figura 7: Ros-3 y Ros-4, recuentos y porcentajes de posibles tumbas.

3. Turdetano, siglos V-III a.C.
Rosario 2: 010, Rosario 3: 074, Rosario 4: 016
4. Época Romana
Rosario 2: 010, Rosario 3: 103, Rosario 4: 056
5. Época Medieval y Moderna,
Rosario 2: 001, Rosario 3: 005, Rosario 4: 005
6. Contextos indeterminados.
Rosario 2: 011, Rosario 3: 304, Rosario 4: 121

A partir de la revisión y análisis informático de toda la documentación, con su plasmación cartográfica en programas SIG (Sistema de Información Geográfica), conseguimos obtener una visión bastante aproximada de la distribución espacial de la necrópolis, tanto a nivel cronológico como de asociaciones materiales. Hemos utilizado para el dibujo de materiales y planimetrías el programa de CAD MicroStation, CorelDRAW y GIMP, como sistema de información geográfica Quantum GIS (QGIS), y para los análisis estadísticos Excel, LibreOffice Calc, PAST y SPSS.

Análisis Espacial: Rosario 2, 3 y 4.

El análisis ya finalizado de Ros-2, 3 y 4 ha permitido aumentar el número de contextos contabilizados en la actualidad hasta 2470, sobre todo por la duplicación de puntos con contextos claramente superpuestos (99 en Ros-3 y 39 en Ros-4). En este sentido, se ha pasado en Ros-3 de 883 a 1028 contextos y en Ros-4 de 452 a 515[37].

También se han conseguido ajustar las dataciones con mayor precisión, disminuyendo el número de contextos con cronología sin determinar[38].

Para avanzar en la interpretación de este espacio como necrópolis habría que tener siempre presente cuáles podrían ser las evidencias, restos o huellas de actividades funerarias de cada época: tipos de estructuras, conjuntos materiales y restos óseos humanos, como consecuencia de los diferentes rituales funerarios y, si estos usos son compatibles con otro tipo de actividades simultáneamente.

37 Para la duplicación de contextos se ha comprobado claramente la convivencia en un mismo punto de conjuntos materiales con cronologías distintas pero muy bien definidas, quizá debido a la superposición de estructuras o a su proximidad, lo que ha provocado mezclas a nivel superficial, debido a un continuado uso.

38 De los 1575 que suman Ros-2, 3 y 4 solo han quedado sin precisar 163 . De los 1200 contextos sin determinar en 1993 hemos pasado a 691, casi a la mitad.

En una primera evaluación de los restos antropológicos, aún por concluir, se han contabilizado 20 evidencias repartidas del siguiente modo: 10 en Ros-1, 4 en Ros-2 y otras 3 tanto en Ros-3 como en Ros-4[39]. Un número escaso en estos dos últimos sectores para categorizar todo el espacio como necrópolis.

Durante la Prehistoria Reciente (Calcolítico y Bronce Pleno), los restos antropológicos deberían corresponder a inhumaciones depositadas en estructuras pétreas y, sobre todo, a enterramientos en cuevas artificiales o silos excavados en el sustrato calizo. Junto a ellas podrían documentarse elementos de ajuar y algunas piezas indicadoras de cierto prestigio. En este sentido, los contextos más claros se hallan en Ros-1 y Ros-3. En concreto, del conjunto 826 de Ros-3 procede un importante ajuar campaniforme[40].

De todos modos, son muy escasos los contextos fechados en esta época con tan sólo 20 localizaciones en Ros-3 que podrían aumentar hasta 53 si se añaden algunos materiales líticos (elementos de sílex y pulimentados) presentes en contextos de otra cronología (FIG. 7-A y B). Y, lo mismo ocurre en Ros-4 con tan solo 11 localizaciones que podrían aumentar hasta la veintena si se añaden igualmente elementos sueltos en otros contextos. En Ros-4, destaca la presencia de un botón con perforación en V, Ros-4-457, lo que apunta también la existencia en esta área de enterramientos campaniformes.

Para época protohistórica, los restos óseos humanos deberían corresponder en su gran mayoría a cremaciones depositadas en urnas, evidencias antropológicas de compleja identificación en superficie. En este sentido han sido identificados restos humanos de época turdetana solo en 2 cremaciones en Ros-3-408 y 409 y en una inhumación, Ros-3-405. No obstante, tampoco serían ajenas las inhumaciones, sobre todo para momentos iniciales o finales. Quizá por ello, los únicos restos antropológicos documentados en Ros-4 no presentan huellas de combustión y podrían pertenecer a inhumaciones. Es el caso del conjunto 252, fechado en el Bronce Final (siglo VIII a.C.), y los conjuntos 343 y 344 datados en un momento avanzado del Orientalizante (siglo VI a.C.).

Concretamente para el periodo Bronce Final-Orientalizante (siglos IX-VI a. C.), fase correspondiente a la época tartésica, destaca el alto número de conjuntos contabilizados con 522 puntos en Ros-3 y 306 en Ros-4.

El periodo turdetano, con rituales funerarios similares a los de época Orientalizante, tiene una menor representación en ambos cerros (Ro-3, 74 y

39 Agradecemos a la antropóloga física Dª. Inmaculada López Flores la identificación y clasificación preliminar de dichos restos.

40 González *et al.* 1995a, p. 75; González y Ruiz Mata, 1999, pp. 63-64.

Ros-4, 16)[41], En Ros-3 los hallazgos se distribuyen por todo el cerro, mientras que en Ros-4 se concentran principalmente en la zona norte, estando prácticamente ausentes en la zona central (FIGS. 5 y 6).

En época romana se atestiguan también cremaciones e inhumaciones, con restos de estructuras algo más elaboradas en piedra, ladrillos y tégulas[42]. Se han contabilizado un total de 103 localizaciones en Ros-3 y 56 en Ros-4, en porcentajes prácticamente equivalentes en ambos cerros (FIG. 7-E). En Ros-2, una tercera parte de los contextos (10) se fecha en esta cronología y se han identificado 3 inhumaciones en los contextos 2, 4 y 14 y una cremación en Ros-2-9.

Llama la atención que para momentos posteriores, en época medieval y moderna, existan muy pocas evidencias 1, 5 y 5 (respectivamente Ros-2, 3 y 4) quizá debido a un uso fundamentalmente agrícola de estos terrenos en momentos en que la ciudad ha decaído en importancia y tiene menos población, o simplemente sus rituales y usos no han dejado prácticamente huella[43].

Tras esta breve síntesis cronológica e independientemente de la calidad de la información, al tratarse de una prospección superficial microespacial, un simple vistazo a la dispersión de todos los puntos sobre el mapa muestra una cierta distribución organizada en grupos (FIGS. 5 y 6), hecho que quizá pudiera estar condicionado en gran medida por procesos postdeposicionales. No obstante, intentaremos analizar esta distribución desde varias perspectivas intentando determinar si pudo existir alguna intencionalidad originaria que haya podido influir en la dispersión de los puntos detectados.

Para Ros-3 y Ros-4, ya hemos indicado que los contextos se concentran en unos espacios delimitados de 5 y 8 ha respectivamente y, dentro de éstos,

41 La representación por periodos a nivel porcentual se mantiene en la misma línea y es similar en ambos cerros (FIG. 7-E). Las mayores diferencias se manifiestan precisamente en el periodo turdetano a favor de Ros-3, lo que, unido a su mayor número de contextos, densidad por hectárea y duplicidad de contextos superpuestos nos está indicando una clara preferencia de uso y quizá se trate de la necrópolis más tradicional. El alto número de contextos y porcentaje de indeterminados a nivel general en Ros-3 (FIG. 7-A y 7-E) y el alto número y porcentaje de interminados en Ros-4 para el Bronce Final/Orientalizante (FIG. 7-D y 7-E) hace inclinar engañosamente la balanza de porcentajes a favor de Ros-4 para el periodo Bronce Final/Orientalizante (51 % para Ros-3 y 59% para Ros-4).

42 La concentración de contextos de época romana, especialmente hacia la zona central de Ros-3 (FIG. 5), y las características del material constructivo apuntan la posibilidad de que no todo sean estructuras funerarias, sino también otros tipos de edificios e incluso estancias rurales.

43 Ros-2 tiene una localización de época moderna. Ros-3, 5 de época medieval: 3 fechadas entre los siglos IX y XI, Ros-4, 2 de época medieval y 3 de época moderna. Para época medieval cristiana la populosa ciudad había quedado reducida ya a una pequeña aldea. Para época islámica, momento en el cual la población todavía debió ser importante, los enterramientos no suelen llevar ajuar y prácticamente no dejan huella o bien pudieron utilizarse otros espacios como necrópolis.

la ocupación tampoco es continua ni homogénea, sino que se alternan vacíos y concentraciones.

Tenemos que añadir, también, que algunas transformaciones actuales de estos espacios han podido influir de alguna manera en la distribución que observamos. Por ejemplo, la existencia en el extremo sur de Ros-3, al contacto con Ros-4 de una profunda barranquera, especialmente perfilada por una cantera en el lateral de Ros-3, no parece haber influido en la distribución, ya que las localizaciones disminuyen notablemente antes de llegar a este perfil (FIG. 5).

Por otro lado, en Ros-4, y en este caso en sentido negativo, entre la zona Sur y Central, el caserío de la Zahúrda del Rosario ha provocado un importante vacío de información y, en el extremo noreste, junto a la cañada del Catalán, una antigua cantera parece haber afectado también a este entorno. Sin embargo, el camino que discurre en dirección Norte-Sur dividiendo este cerro en dos no parece haber influido especialmente en la dispersión de puntos, dado su carácter lineal (FIG. 6).

Otro factor a tener en cuenta serían las arroyadas y la red de drenaje actual, reflejadas en los planos de las FIGS. 5 y 6 y que, puntualmente, parecen tener alguna relación con los espacios vacíos de mayores dimensiones. Dichas arroyadas deben discurrir aproximadamente por el mismo lugar que lo hicieron en la antigüedad y, por tanto, habrían hecho inviable, obviamente, la ubicación de enterramientos. Y, debido a esta circunstancia, quizá también pudieron haber funcionado en origen como límites de zonas o límites de posibles agrupaciones.

La aplicación del análisis del vecino más próximo en PAST y QGIS a la totalidad de puntos nos muestra un claro patrón de distribución agrupada tanto en Ros-3 como en Ros-4 (0,72 y 0,64). Menor de 1 y por lo tanto no uniforme (=1), ni arbitrario (>1)[44]. El análisis de agrupamiento jerárquico (Cluster) de proximidad entre puntos a través del sistema de quiebro o codo, realizado con SPSS, indica 7 como número óptimo de agrupaciones para Ros-3 y 12 para Ros-4[45]. Dicho número es igualmente coherente con el corte que efectuamos sobre el dendrograma realizado con el método Ward en PAST, dentro de las múltiples posibilidades a diferentes escalas de agrupación (Ejemplo en la figura 8-B de Ros-4 y en dendrogramas posteriores)[46].

44 Conolly y Lake, 2009, p. 222.

45 González, 2006; Ramos Domínguez, 2010.

46 Conolly y Lake, 2009, pp. 225-232.

Siendo conscientes de que la identificación de contextos en superficie puede estar condicionada por su perceptibilidad sobre el terreno, bien en superficies de humus oscuro o bien en otras en las que afloraba el terreno natural amarillento, hemos realizado un análisis experimental en Ros-4 para intentar averiguar si estos tipos de superficie (humus oscuro / sustrato amarillento) podrían estar condicionando la perceptibilidad.

Planteamos desde un principio que las zonas donde se acumulaba humus podrían estar menos alteradas en niveles inferiores y, a su vez, resultaba más complejo delimitar los contextos sobre su superficie de color oscuro. Así pues, la identificación de materiales en estas zonas no tendría por qué ser significativo de su contenido en profundidad. Por el contrario, en las zonas que presentaban sustrato amarillo eran fácilmente perceptibles los contextos, mostrando seguramente una situación más próxima al total de identificaciones posibles.

Un análisis de los primeros parámetros de las tablas de datos de Ros-4 (FIG. 8-A) muestra un mayor número de contextos en capas de humus y también mayor cantidad de este tipo de superficie frente al sustrato calizo, lo que podría estar invalidando al menos parcialmente la hipótesis inicial de mejor visibilidad y mayor grado de alteración en cuadrículas de sustrato amarillento. Sin embargo, otros parámetros como la densidad inclinan la balanza en sentido contrario. Tienen mayor representatividad las superficies de color más claro, con lo cual quizá tendríamos que plantearnos que solamente sean medianamente fiables los datos procedentes de estas superficies.

A pesar del posible sesgo de la muestra, sobre todo en las zonas de humus, creemos no obstante positivo insistir en la hipótesis de una cierta organización en la distribución de los contextos y profundizar por lo tanto algo más en este aspecto.

La plasmación de los 12 grupos de Ros-4 en QGIS, con la opción unión de puntos extremos de cada grupo, es la que se muestra en el plano de la FIG. 8-C, relacionándola a su vez con las cuadrículas de sustrato amarillo y humus. Resulta evidente la numerosa presencia de cuadrículas con humus, tal y como se indicaba en la tabla de datos, sobre todo en los espacios entre agrupaciones. Por el contrario, las cuadrículas de sustrato calizo se sitúan sobre todo en una posición periférica tanto con respecto al conjunto como a cada uno de los grupos, lo que dada su óptima perceptibilidad quizá pueda ser un claro indicador de sus límites.

Si se analizan ahora la relación de humus y sustrato con el espacio de los 12 clusters en los que se localizan contextos (FIG. 8-D), se sigue apreciando

porcentualmente la preeminencia de las superficies ocupadas por humus tanto en la totalidad como al exterior e interior de los grupos, disminuyendo sólo puntualmente en este último caso. Pero, si lo que se hace es analizar la densidad por cada una de las agrupaciones en los distintos tipos de superficie, volvemos a apreciar claramente las mayores concentraciones en las superficies calizas (FIG. 8-E).

El análisis de estimación de la densidad del núcleo Kernel (mapa de calor) realizado en PAST (FIG. 8-G) muestra bastantes similitudes con los grupos obtenidos en el cluster, lo que ayuda a su definición[47]. Y, además, ajusta el simple análisis de densidad de la FIG. 8-F obtenida al dividir el número de contextos por la superficie del cluster. En este caso, además de las agrupaciones 10, 11 y 12, claramente definidas en Kernel, destacan también los clusters 1 y 4, en los que su escaso número de contextos se ve compensado con su menor superficie.

Si se presta especial atención a la alta densidad Kernel en las cuadrículas humus/sustrato de los clusters 10, 11 y 12 (recuadro de 25 cuadrículas J-61 a N-65), se contabilizan un total de 158 contextos, 95 en sustrato y 63 en humus, 60% frente a 40%, relación porcentual que se ajusta bastante al elenco de densidades individuales de los clusters (FIG. 8-E). Por ello, creemos que la relación humus/sustrato no debe invalidar especialmente la identificación de distintas agrupaciones.

De este análisis experimental de perceptibilidad humus-sustrato se deduce una pequeña ventaja para el sustrato amarillento y la posibilidad de definir grupos uniformes en el amplio espectro de ocupación de la necrópolis. Distribución que debemos suponer de escaso valor histórico al resultar muy complejo poder detectar patrones de organización, no influidos por factores naturales y postdeposicionales que, además tendrían que haberse mantenido durante casi 3000 años, obviando los diferentes cambios culturales.

Por ello, a continuación, nos centraremos en un periodo concreto y uniforme, culturalmente hablando, como la época tartésica y en un análisis detallado de su evolución a lo largo de los siglos IX, VIII, VII y VI a. C.

Intentaremos, en este sentido, con tramos de tiempo más cortos y próximos avanzar en la posibilidad de encontrar algún modelo de organización que relacione o vincule los contextos por tradición, costumbre o pertenencia a algún grupo social y que haya dejado su huella en la distribución de los puntos.

47 Conolly y Lake, 2009, pp. 234-237.

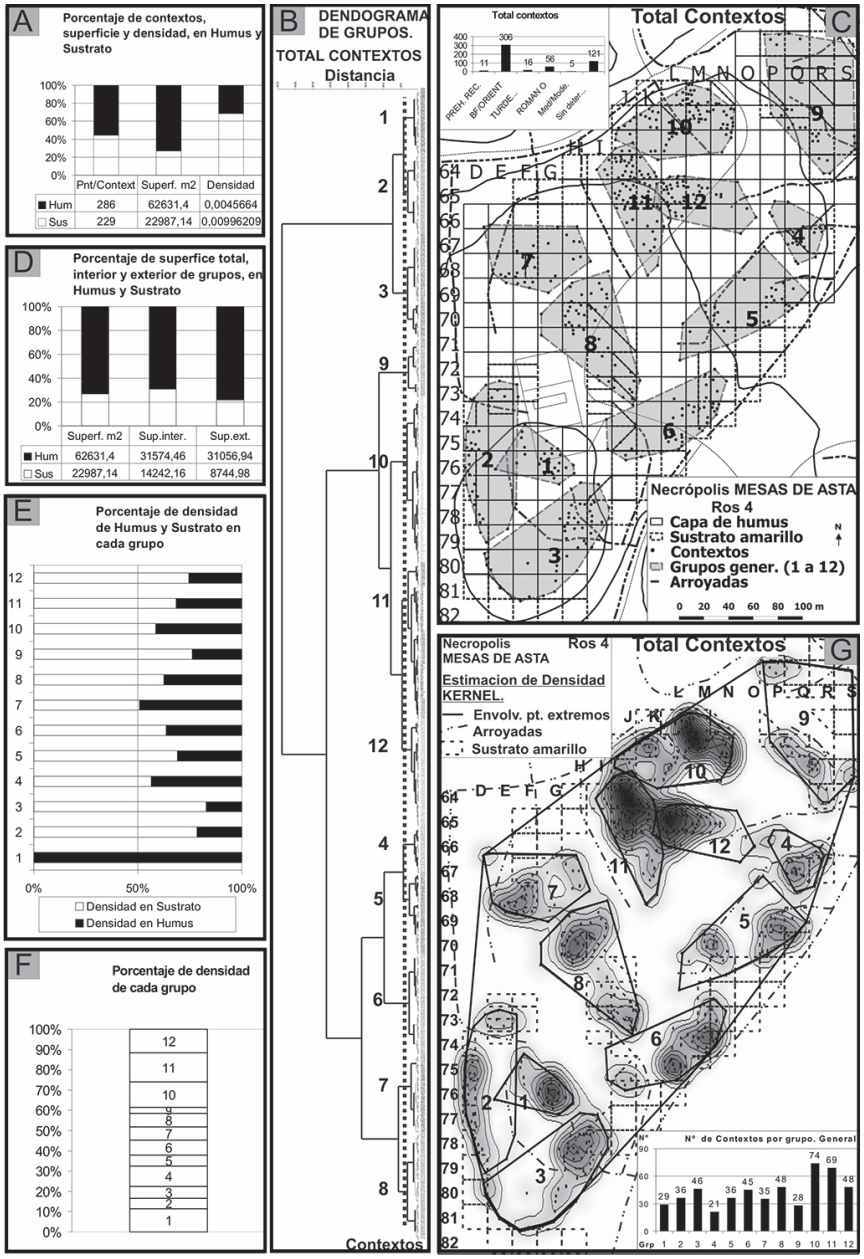

Figura 8-A, 6-D, 6-E, 6-F: Gráficos de barras con porcentajes de contextos y su relación con superficies de humus y sustrato; 8-B: Ros-4, análisis de agrupación de la distribución del total de contextos; 8-C: Plano de Ros-4 con delimitación de grupos del dendograma de la figura 8-B, en relación a superficies de humus y sustrato; 8-G: Plano de Ros-4 con delimitación de grupos del dendograma en relación a superficies de sustrato y estimación de la densidad del núcleo Kernel-mapa de calor.

Un primer acercamiento al período en su conjunto nos muestra para Ros-3 y Ros-4 (FIG. 9) un número óptimo de agrupaciones reducido a 5 y 6, con una delimitación más clara que la dispersión general. Observamos ya a primera vista, sobre estos planos, una clara disposición concentrada y más densa en Ros-3 y mucho más dispersa en Ros-4 que se mantendrá a lo largo de los siglos IX, VIII, VII y VI a. C., indicando una clara preferencia de utilización de Ros-3 frente a Ros-4 (FIG. 11 y 12).

El número total de contextos para el periodo Bronce Final/Orientalizante alcanza la suma de 828, con mayor representación en Ros-3 (522) que en Ros-4 (306) (FIG. 7 y 9). A nivel de porcentajes, y a pesar de la diferencia numérica, la equidad de contextos se mantiene a lo largo de todo el periodo con un ligero sesgo a favor del siglo VIII a. C. en el caso de Ros-3 (FIG. 7-F).

Si pasamos a analizar la situación por siglos: IX, VIII, VII y VI a. C. los clusters quedan establecidos en las siguientes agrupaciones: Ros-3/ 6, 5, 5 y 6 y Ros-4/ 9, 7, 11 y 7 (FIG. 10), con ciertos cambios en la ubicación de las zonas de mayor densidad a través del tiempo, lo que podría estar aproximándonos a la propia evolución de la necrópolis (FIGS. 10, 11 y 12).

El origen de la necrópolis tartésica, en el siglo IX a. C. parece situarse en ambos cerros hacia la zona oeste y desde aquí irá expandiéndose a lo largo de los siglos VIII y VII hacia el Este, en dirección a la ciudad. Durante el siglo VI volverá a concentrarse sobre los sectores que mostraban ya una fuerte densidad en el siglo VIII a. C. (FIGS. 11 y 12).

De la diferencia numérica de ambos cerros en contextos y extensión: 522/306 y 5 ha frente a 12 ha se deduce una clara descompensación de densidad por hectárea a favor de Ros-3 (105 contextos por ha en Ros-3, frente a 38 contextos por hectárea en Ros-4).

El análisis de la presencia/ausencia de determinados elementos cerámicos por grupos y siglos nos permite adentrarnos un poco más en la posible organización de la necrópolis[48] y aunque el equilibrio y proporción 2/1 (Ros-3/Ros-4) es la tónica general, podemos observar algunas diferencias (FIG. 13).

La cerámica a mano tipo Carambolo, de tradición autóctona por su tecnología aunque quizá no por su decoración, destaca especialmente en Ros 3, lo que unido a su cronología nos podría estar indicando claramente la necrópolis originaria (FIG. 11-A y13-A y C).

48 No se ha utilizado un recuento total del número recipientes cerámicos por grupo si no un recuento de contextos que tienen presencia/ausencia de determinados elementos

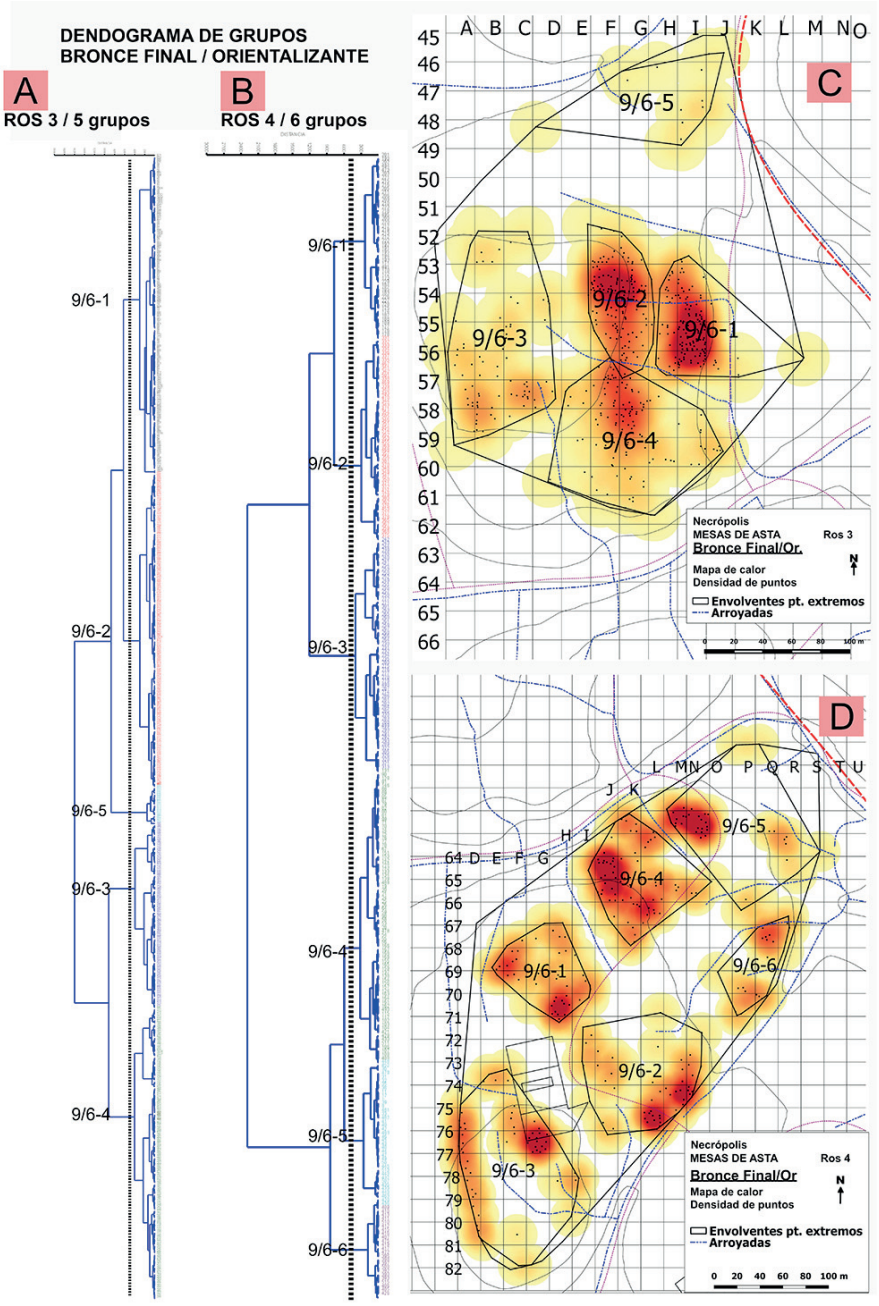

Figura 9-A y 9-B: Ros-3 y Ros-4, análisis de agrupación de la distribución de contextos del periodo Bronce Final/Orientalizante; 9-C y 9-D: Planos de Ros-3 y Ros-4 con delimitación de grupos de los dendograma y estimación de la densidad del núcleo Kernel-mapa de calor.

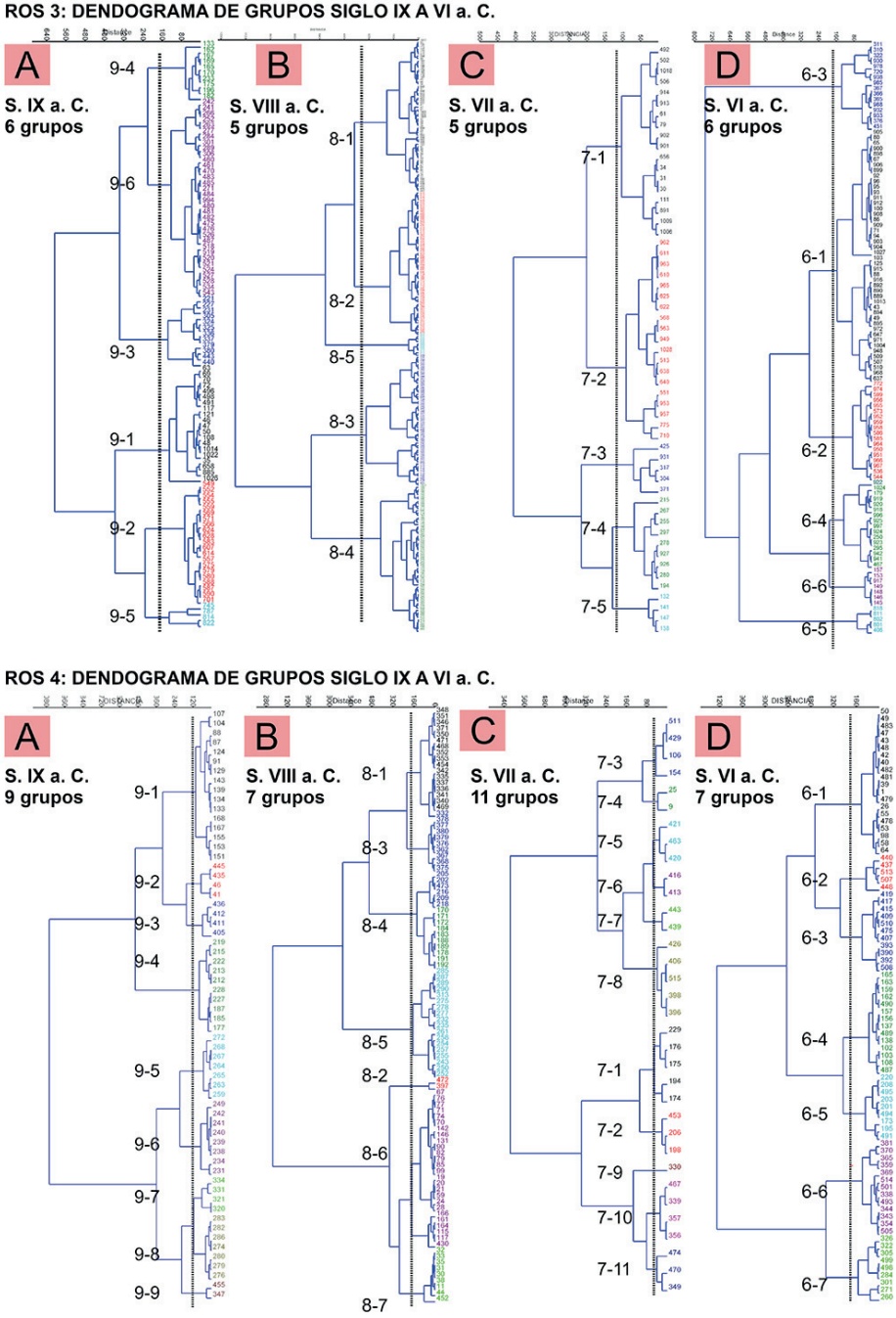

Figura 10: Ros-3 y Ros-4, dendogramas de grupos por siglos.

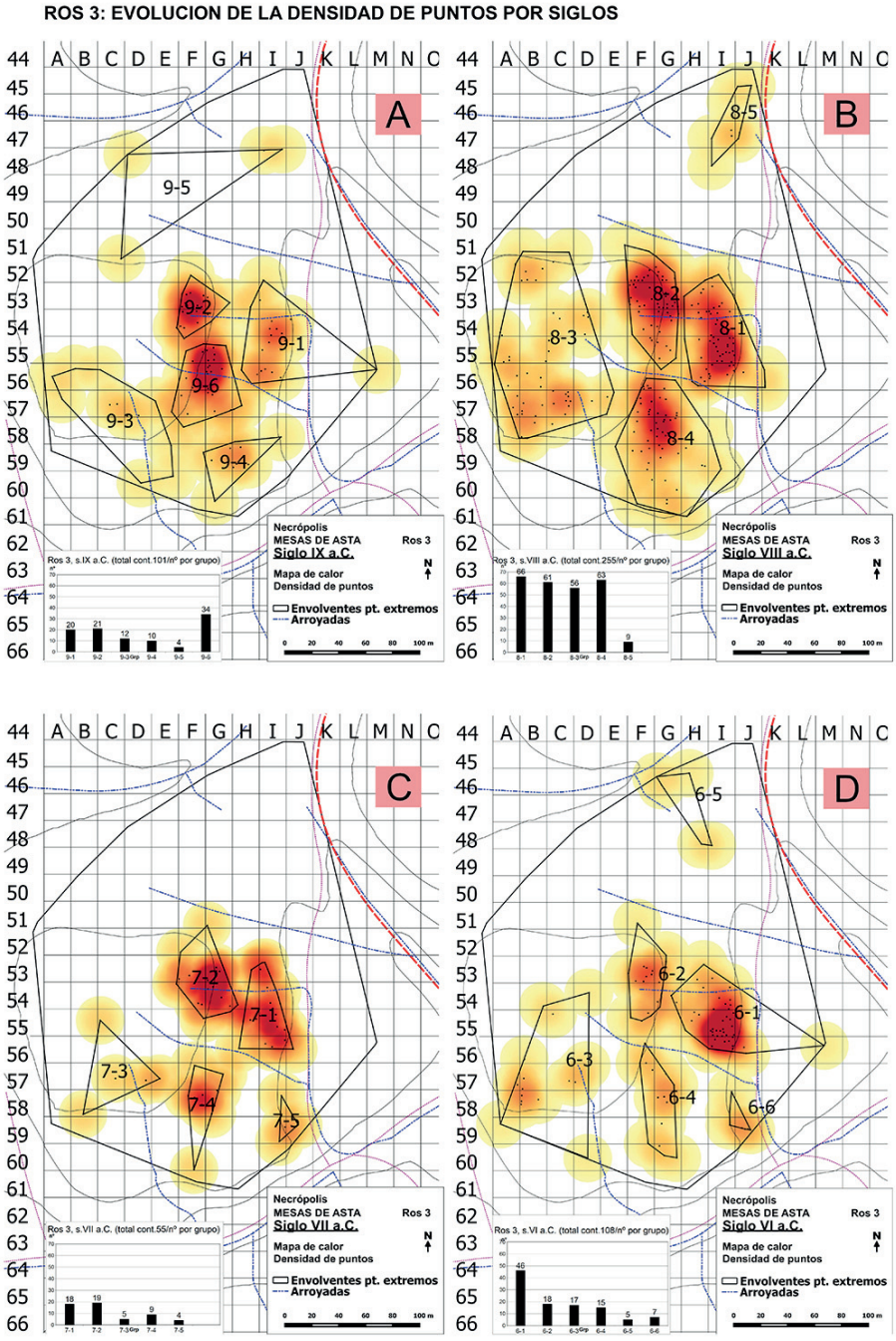

Figura 11: Ros-3, evolución de la densidad de puntos por siglos.

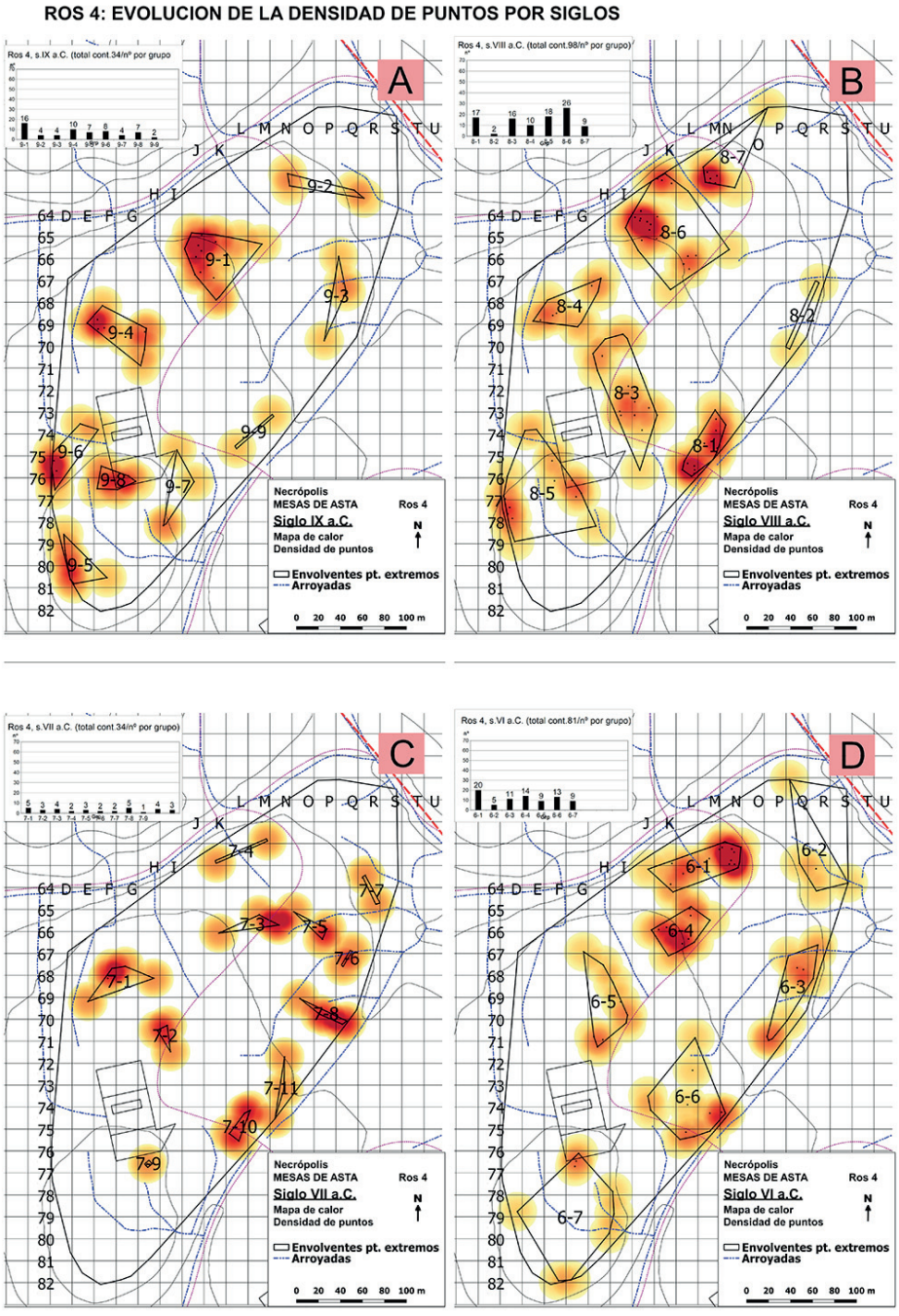

Figura 12: Ros-4, evolución de la densidad de puntos por siglos.

La cerámica a torno de engobe rojo, introducida por los fenicios, se presenta como excepción en números casi equivalentes en ambos cerros (23/22), pero si obtenemos su porcentaje de representación, en relación con la totalidad de contextos del periodo, observamos una clara ventaja para Ros-4 de casi el doble (7,19% de Ros-4 frente a 4,45% de Ros-3)[49], lo que indica claramente una mayor presencia de estos elementos en Ros-4 (FIG. 13-B y C).

En Ros-3 el siglo IX se concentra especialmente en torno a las cuadrículas F-53 y F-57 en los grupos 9-2 y 9-6, que pasarán a extenderse durante el siglo VIII hacia las cuadrículas G-53 y G-58, grupos 8-2 y 8-4, surgiendo con gran potencia en este siglo el grupo 8-1 en la cuadrícula I-55, en dirección hacia la ciudad (FIG. 11-A y FIG. 11-B).

Durante el siglo VII se mantiene esta situación, aunque con un menor número de contextos, y en el siglo VI destacará singularmente el grupo 6-1 en la cuadrícula I-55, manteniéndose la ubicación preferente ya reflejada en el siglo VIII a. C. (FIG. 11-C y FIG. 11-D).

La mayor representación de la cerámica tipo Carambolo se encuentra en el siglo IX en 9-6 y también 9-1 (FIG. 11-A y FIG. 13-A y D).

La cerámica a mano grabada, decorada con motivos geométricos, tiene, a su vez, una representación homogénea en el siglo IX, destacando especialmente en el siglo VIII en 8-1, 8-2 y 8-3, indicativo de la generalización de su uso (FIG. 11-B y FIG. 13-A y F).

La cerámica a mano de retícula bruñida coincide con la de tipo Carambolo con una muy buena representación en el siglo IX, en 9-6 y con la cerámica grabada en el siglo VIII en 8-1. 8-2, 8-3 y 8-4, igualmente indicativa de su expansión (FIG. 11-A y B y FIG. 13-A y G).

El engobe rojo está presente curiosamente en el siglo IX, sólo en 9-6, el grupo de mayor vitalidad, y a partir de esta fecha casi de modo símbólico, en el resto de grupos. Destaca sobre manera en el siglo VI a. C. en el grupo 6-1, zona con una intensa ocupación desde el siglo VIII y, en menor medida, en otros grupos (FIG. 11-A y D y FIG. 13-A y J). La mitad del engobe rojo de Ros-3 se fecha en este siglo, lo que podría estar indicando la generalización de su uso.

La cerámica a torno gris, representada de un modo homogéneo en la mayoría de grupos, destaca a partir del siglo VI, con notable diferencia, en 6-1, lo que podría continuar reflejándonos el espacio de mayor tradición de uso durante el Bronce Final/Orientalizante. (FIG. 11-D y FIG. 13-A y L).

49 Ros-3: 522/23, porcentaje 4,45% y Ros-4: 306/22, porcentaje 7,19%.

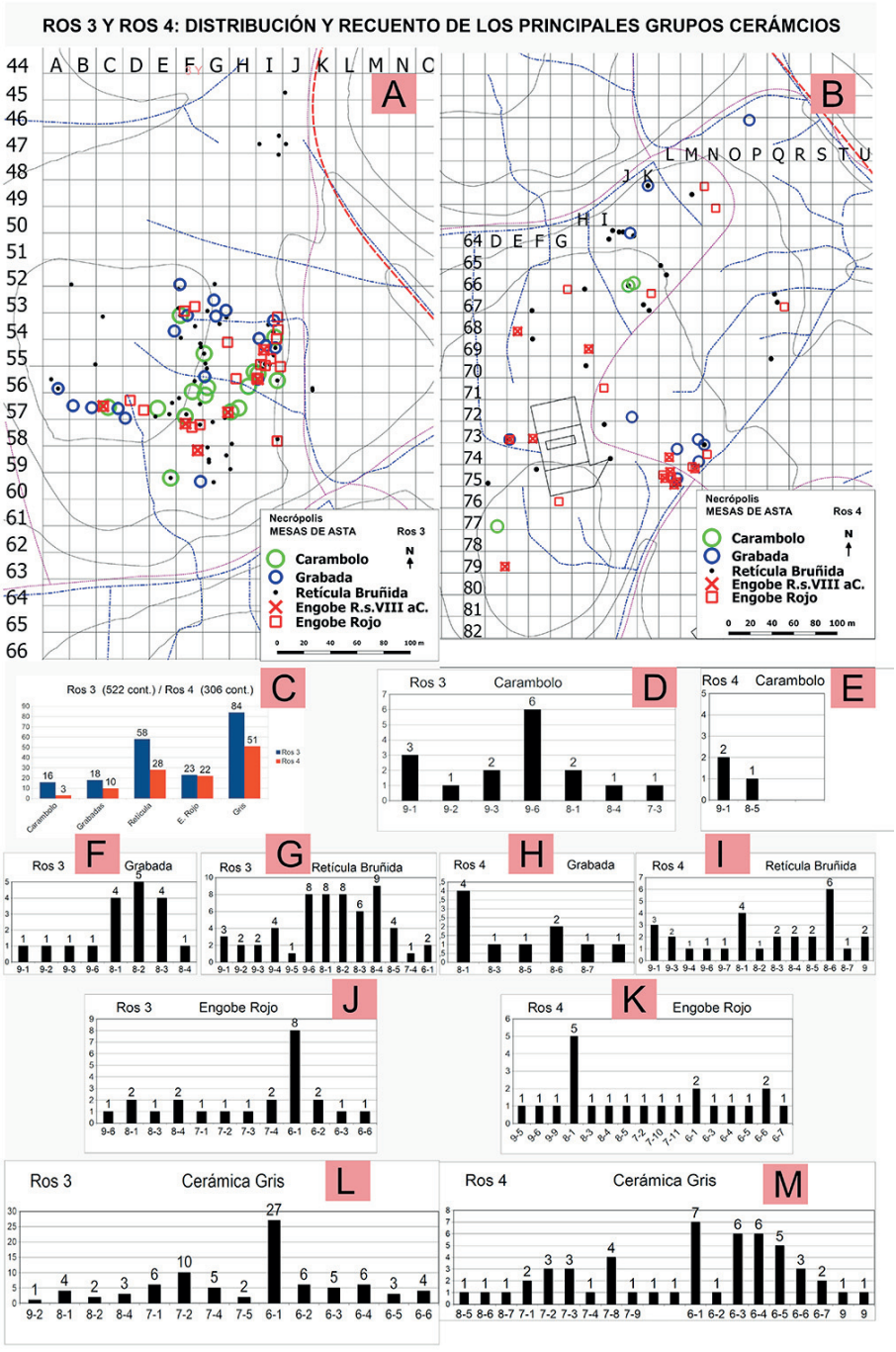

Figura 13: Ros-3 y Ros-4, distribución y recuento de los principales grupos cerámicos.

Por otro lado, Ros-4, presenta una distribución de densidades más dinámica a través de las diferentes fases. El siglo IX a. C. se muestra especialmente denso en los grupos 9-1, 9-4 y 9-6, en torno a las cuadrículas J-65, E-69 y D-75, todos situados en el lateral oeste (FIG. 12-A). De los tres fragmentos de cerámica tipo Carambolo, dos proceden del cluster 9-1 y uno de 8-5 (FIGS. 13-B y E).

Durante el siglo VIII a.C. la mayor densidad se localiza en los grupos 8-1, 8-6 y 8-7, lo que supone un cierto desplazamiento hacia el centro. Pierde intensidad el extremo Suroeste, cuadrícula D-75, y se mantiene en las proximidades de la cuadrícula J-65, ahora J-64, como continuidad entre los clusters 9-1 y 8-6. Surgen, como novedad, M-62 y L-75 (8-7 y 8-1) (FIG. 12-B). Este último coincide con la mayor presencia de cerámicas a torno de engobe rojo por cluster (FIGS. 13-B y 13-K), lo que podría estar indicándonos la incorporación de nuevos grupos sociales o una evidente mayor influencia exterior, al menos en esta agrupación que irrumpe ahora con fuerza. Resulta llamativo que el mayor número de elementos de este tipo se de en Ros-4 en los momentos más antiguos, siglos IX, VIII y VII, y no en el siglo VI a. C. como si ocurría en Ros-3.

La cerámica a mano grabada es igualmente abundante en 8-1, conviviendo con el engobe rojo (FIGS. 13-B y 13-H).

Por otro lado, la cerámica a mano con decoración de retícula bruñida está bien representada ya en el siglo IX a. C. en 9-1 y posteriormente continuará en esta zona con la mejor representatividad en el grupo 8-6, que se mantendría en este sentido como el espacio de mayor tradición indígena. La decoración de retícula bruñida tiene también una abundante presencia en 8-1, compartiendo protagonismo con la cerámica grabada y el engobe rojo. Con esta última no sólo coincidirá en el grupo, sino también en tres contextos (FIGS. 12, 13-B, 13-I y 13-K).

El siglo VII a. C. muestra un mayor número de agrupaciones, pero con pocos contextos, y las concentraciones más densas pasan de 3 a 5, presentando en este caso una cierta homogenización que podría responder a la escasez de puntos. Sólo mantiene una aparente relación con el siglo anterior la densidad en torno a la cuadrícula L-74 como continuidad entre los clusters 8-1 y 7-10, lo que podría ser significativo del mantenimiento de influencias externas. El resto de las densidades no parece mostrar una especial vinculación con los clusters del siglo VIII a. C (FIG. 12-C).

La cerámica gris a torno está bien representada en el siglo VII a. C. produciéndose su auge durante la siguiente centuria (FIG. 13-M).

El siglo VI a. C. se muestra especialmente denso en el cluster 6-1, situado en el extremo noroeste, retomando la densidad de los clusters 9-1, 8-6, que habrían tenido continuidad durante el siglo VII a. C. La máxima ocupación se reorienta ahora hacia este sector (FIG. 12).

Pero, volviendo sobre la interpretación como necrópolis del periodo Bronce Final/Orientalizante ésta debería caracterizarse, fundamentalmente, por incineraciones en urnas depositadas en oquedades excavadas en el terreno. Urnas fabricadas tanto en cerámica a mano como a torno, cubiertas a su vez con recipientes cerámicos a modo de tapaderas.

El recuento de posibles contenedores cinerarios y sus correspondientes cubiertas tal y como se presenta en las FIG. 14 no descarta esta interpretación[50]. Para el total de los contextos identificados en Ros 3 (522) y Ros 4 (306) existe un número considerable de grandes vasos que pudieron funcionar como contenedores tanto a mano como a torno (Ros 3: 163/98 y Ros 4: 75/29) y también un amplio número de posibles tapaderas a mano y a torno (Ros 3: 283/71 y Ros 4: 147/55). La correspondencia de contenedores y posibles tapaderas en los mismos contextos también es alta (a mano Ros 3: 119 y Ros 4: 65 y a torno Ros 3: 36 y Ros 4: 9), correspondencia que aumenta si se combinan a su vez los contenedores con cubiertas a mano y a torno (en contenedores mano Ros 3: 121 y Ros 4: 63, y en contenedores torno Ros 3: 51 y Ros 4:16). En cualquier caso son mucho más abundantes los recipientes a mano que a torno.

No existen en todo el espacio evidencias claras de posibles túmulos que cubriesen las tumbas, por lo que debería tratarse de una necrópolis plana, con determinadas agrupaciones quizá organizadas en torno a tumbas principales, que deberían destacar por la presencia de elementos singulares y de prestigio. Dada la escasez de este tipo de elementos preferimos analizarlos junto al abundante conjunto de materiales cerámicos que desarrollamos a continuación.

Rosario 4: análisis del material arqueológico

El orden en que se describirán los materiales es el cronológico, haciendo especial énfasis en los recuperados en Ros-4, ya que son los únicos que se han catalogado y definido en su totalidad, y centrando el análisis únicamente en los fechados en el Bronce Final y el Período Orientalizante .

50 Hemos considerado como contenedores/urnas a mano vasos bicónicos y recipientes tipo chardón y como tapaderas cazuelas y cuencos. Como contenedores a torno: urnas y pithoi y como tapaderas: platos, cuencos, páteras y cerámica gris (cuencos, platos y fuentes).

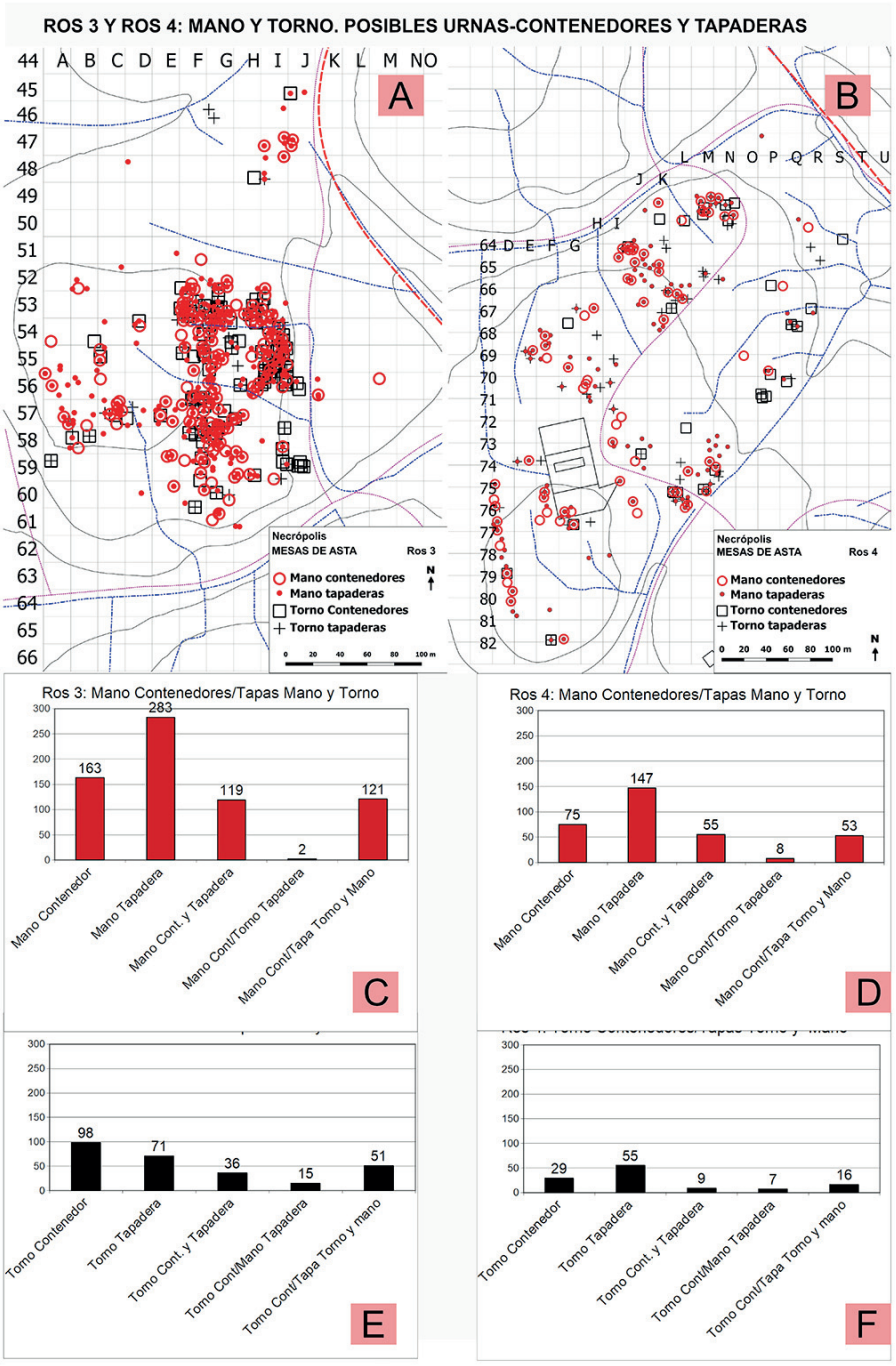

Figura 14: Ros-3 y Ros-4, Mano y Torno. Posibles urnas-contenedores y sus respectivas tapaderas.

En lo referente a los materiales del Bronce Final, éstos incluyen la cerámica a mano incluida por D. Ruiz Mata[51] en su fase I – cazuelas de carena alta marcada, cerámica con decoración pintada de tipo Carambolo, vasos de perfil bicónico –, y las importaciones fenicias asociadas, como las copas de tipo Peñalosa y los platos del tipo 9 de Tiro.

Entre las cazuelas, las más características de este momento son las del tipo A.I.a. de Ruiz Mata de la variante Guadalquivir de este tipo: borde más corto y engrosado y las carenas más suaves que en la variante Huelva[52]. A este tipo pertenecen las piezas Ros-4/32-1, Ros-4/87-2, Ros/4-91-1/2, Ros-4/161-6, Ros-4/166-2, Ros-4/178-1, Ros-4/251-1, Ros-4/264-1, Ros-4/268-1, Ros-4/272-1, Ros-4/282-1, Ros-4/405-1, Ros-4/409-62, Ros-4/411-1 (FIG. 15), apareciendo también en este momento los primeros ejemplos de decoración bruñida, que no obstante se generaliza con las cazuelas del tipo A.I/II y a la que se puede considerar de carácter local a pesar de que se le han atribuido diferentes orígenes[53].

No obstante, hay que señalar que las cazuelas de carena alta más antiguas de Ros-4 pueden ser algo posteriores a las documentadas tanto en Ros-3, donde en el conjunto 380 (FIG. 17) se han recuperado piezas de carenas más escalonadas y bordes almendrados también más desarrollados y en el propio poblado, como atestigua un lote de estas piezas excavadas por Esteve en 1942-43[54] en lo que por las descripciones se puede interpretar como tres fondos de cabaña, y que serían los materiales más antiguos del Bronce Final hallados hasta el momento en Mesas de Asta.

Estas cazuelas de tipo A.I.a se han documentado también muy recientemente en un fondo de cabaña del poblado de los Villares de Jerez de la Frontera[55], donde se asocian a otras piezas de tipología antigua, y en el Patio de Banderas de los Reales Alcázares de Sevilla[56], por citar los paralelos más próximos.

También en esta fase se incluyen las cazuelas del tipo A.I.b de Ruiz Mata (Ros-4/58-2, Ros-4/143-1, Ros-4/167-1) (FIG. 15), documentadas principalmente en el área onubense y muy escasas en la del Guadalquivir[57], lo que

51 Ruiz Mata, 1995, pp. 265-313.
52 Ruiz Mata, 1995, pp. 267-268.
53 Torres, 2002, p. 126.
54 Esteve, 1945, p. 36 s, fig. 4.
55 López Rosendo, 2010, fig. 2:6-7 y 9.
56 Escacena y García Fernández, 2012, fig. 3:2-3 y 5.
57 Ruiz Mata, 1995, p. 268.

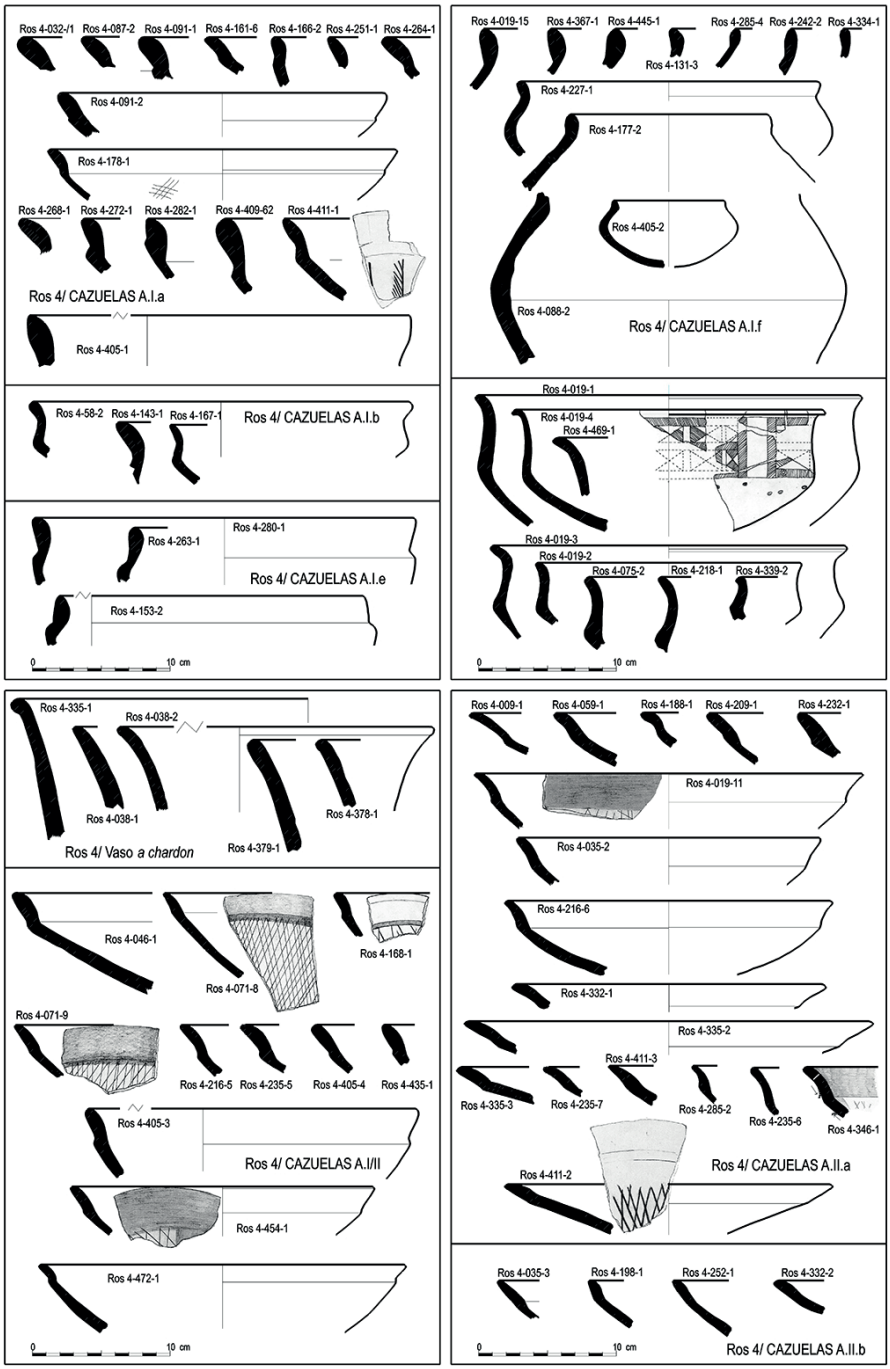

Figura 15: Ros-4. Cerámica a mano. Cazuelas y formas cerradas.

aumenta el interés de la aparición de este tipo en Mesas de Asta, al igual que las cazuelas de tipo A.I.e de Ruiz Mata (Ros-4-153-2, Ros-4-263-1, Ros-4-280-1) (FIG. 15),, un tipo propio del Bajo Guadalquivir caracterizado por un borde engrosado inclinado al interior y señalado al exterior por una carena muy marcada[58], y que se ha documentado también en el propio poblado de Mesas de Asta[59], en el fondo de cabaña de El Carambolo[60], Valencina de la Concepción[61] y el Patio de Banderas de los Reales Alcázares de Sevilla[62].

En lo referente a las cerámicas de tipo Carambolo, sólo se ha documentado en dos conjuntos de Rosario 4, el 151 y el 153 (FIG. 16), a las que hay que añadir la de los conjuntos 241, 242, 271, 304, 337, 483 y 557 de Rosario 3 (FIGS. 16-17) y los fragmentos del poblado recuperados durante las excavaciones de Esteve[63], los primeros de tipo Carambolo excavados y publicados, pero no debidamente identificados y valorados hasta las excavaciones de Carriazo en el fondo de cabaña de El Carambolo[64].

En el entorno de Mesas este tipo de cerámica se ha documentado en Cuervo Chico 2, Haza de la Torre 1, Alamedilla 10, Cerro de la Compañía 1 y Cortijo de la Cartuja, hallazgos inéditos salvo alguna mención muy general[65], a los que hay que unir el fragmento recuperado en las excavaciones del fondo de cabaña de Pocito Chico[66] y, muy probablemente, también habría que incluir en esta misma clase cerámica otro fragmento del fondo de cabaña de Campillo que fue clasificado por sus editores como una producción a torno[67].

Preferentemente son cazuelas o vasos de perfil bicónico, aunque un fragmento es de un soporte de carrete y otro dos podrían pertenecer a grandes vasos de los tipos E.I.a o E.I.b, no habiéndose atestiguado hasta el momento la presencia de cazuelas de carena alta del tipo A.I.a., una forma bien documentada tanto en Huelva como en el valle del Guadalquivir.

Aunque se ha discutido mucho acerca de su cronología[68], allí donde ha aparecido en buenos contextos estratigráficos, queda demostrado que son

58 Ruiz Mata, 1995, p. 269.
59 Esteve, 1945, fig. 4:g.
60 Carriazo, 1973, fig. 383 y 403; Ruiz Mata, 1995, p. 269, fig. 8:2.
61 Ruiz Mata, 1995, p. 269, fig. 8:1.
62 Escacena y García Fernández, 2012, fig. 3:1.
63 Esteve, 1945, p. 39, fig. 6, lám. X.
64 Carriazo, 1973, pp. 504 ss. Para nuevas piezas de esta cerámica en El Carambolo, Casado 2015.
65 Ramos y González 1992, p. 71.
66 Ruiz Gil y López Amador, 2001, p. 133, lám. 29 nº 4296.
67 López Amador et al., 1996, pp. 90-82, fig. 8:4.
68 Torres, 2002, pp. 133-134. Vid. ahora también Torres, 2016; Mederos 2017; Miguel 2020, p.92 s.

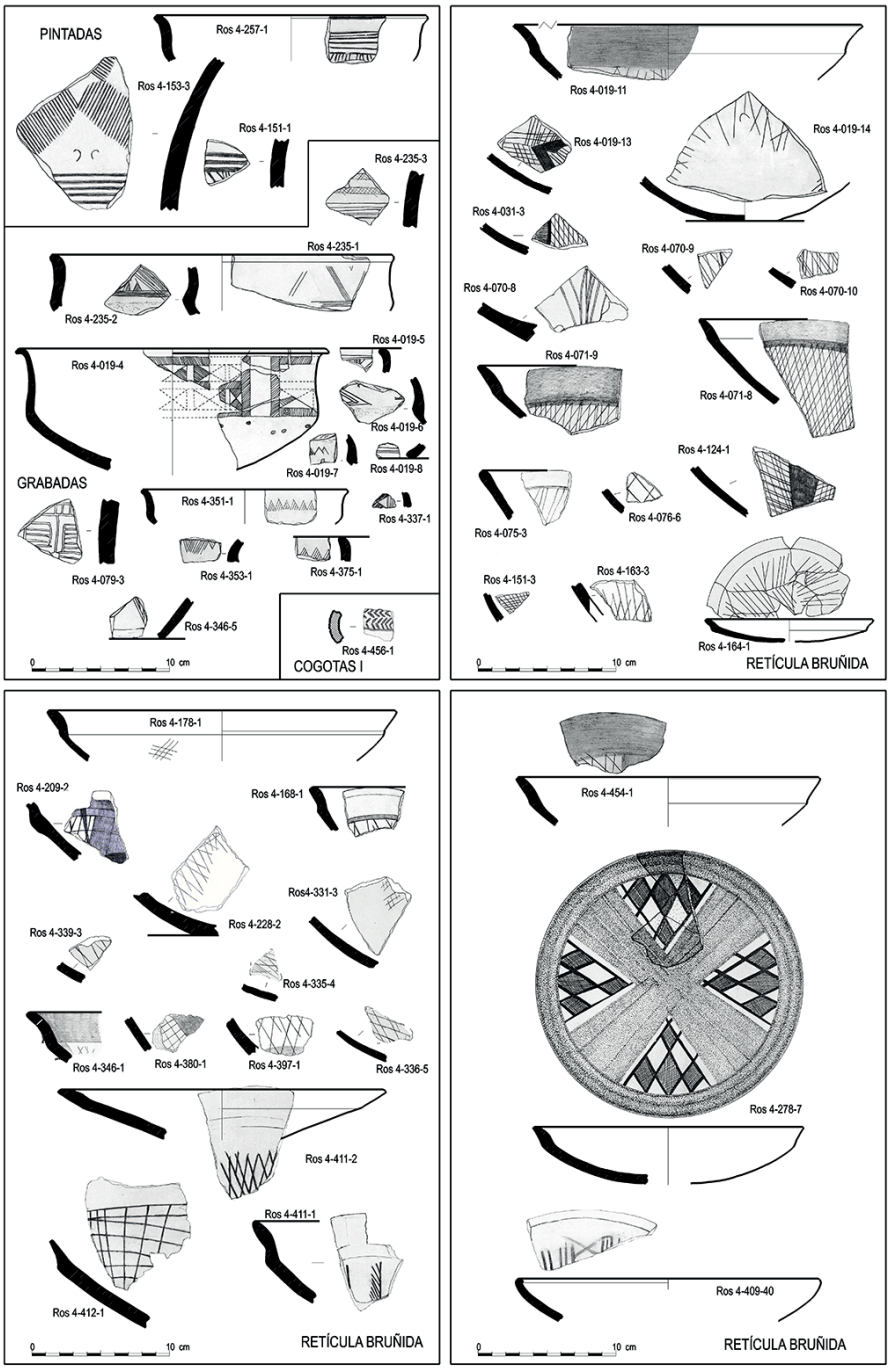

Figura 16: Ros-4. Cerámica a mano. Decoración pintada, grabada y retícula bruñida.

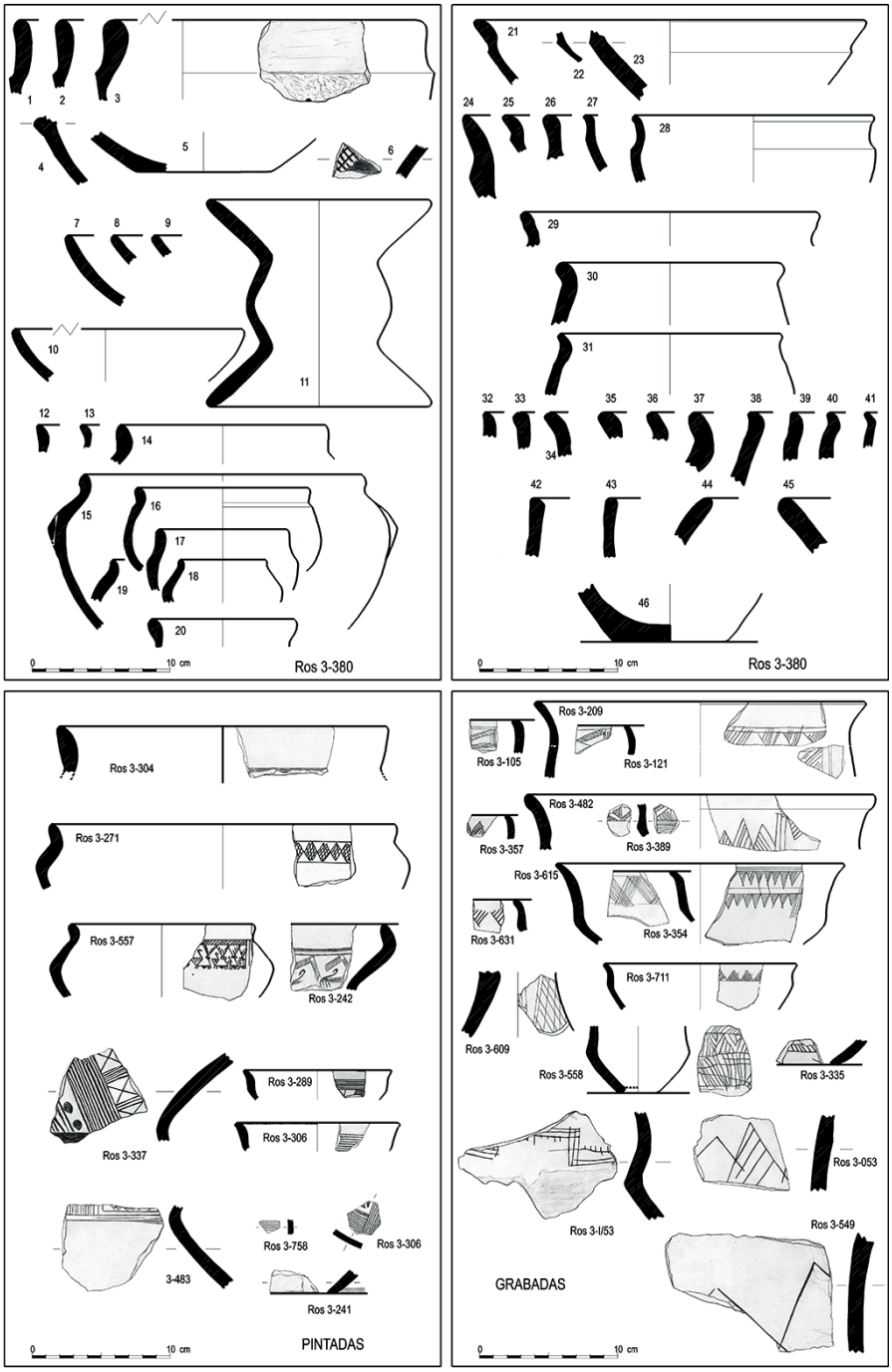

Figura 17: Cerámica a mano del contexto Ros-3/380. Cerámicas a mano pintadas y grabadas de Ros-3.

inmediatamente anteriores y contemporáneas a los primeros establecimientos fenicios de la Península Ibérica, a lo cual hay que sumar que las numerosas cerámicas griegas del Geométrico Medio II halladas en Huelva[69], precisamente asociadas a cerámicas de tipo Carambolo[70], y La Rebanadilla (Málaga)[71] parecen confirmar la dependencia de su decoración pintada de estas producciones tal como ya se había planteado hace algunos años[72]. Por todo ello, situaríamos esta clase cerámica justo en la fase I y quizá en los primeros momentos de la fase I/II de Ruiz Mata.

En lo que respecta a los posibles recipientes cinerarios, en este momento deberían ser las urnas bicónicas (FIG. 15), que se documentan con dicha función en las cremaciones más antiguas del túmulo 1 de Las Cumbres[73], que habría que situar en este momento, y en la recientemente publicada necrópolis de Los Rabadanes (Las Cabezas de San Juan; Sevilla)[74], a las que habría que unir los ejemplos ya conocidos de los túmulos A y B de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)[75], y las recientemente publicadas del Cortijo de la Reina, en Córdoba[76].

Un conjunto característico de este período sería el Ros-3/380, en el que se han recuperado cazuelas con marcadas carenas que denotan su antigüedad dentro del Bronce Final de esta región (FIG. 17).

A la fase I le sucede la fase I/II, durante la que se producen los primeros contactos más sistemáticos entre fenicios y poblaciones locales y la progresiva generalización de la cerámica a torno y la evolución de algunos tipos de la cerámica a mano[77], en concreto las cazuelas, que poseen ahora una carena mucho menos escalonada y bordes menos engrosados y de perfil menos almendrado.

En concreto, éstas últimas son las cazuelas de tipo A.I/II (FIG. 15), bien representadas en el yacimiento (Ros-4/46-1, Ros-4/71-8/9, Ros/4-168-1, Ros-4/216-5, Ros-4/235-5, Ros-4/405-3/4, Ros-4/435-1, Ros-4/454-1, Ros-4/472-1) y que se documentan también en su entorno, como es el caso del

69 González de Canales et al., 2004, pp. 82-86, lám. XXVIII y LV-LVI.
70 González de Canales et al., 2004, pp. 125-128, lám. XXXII-XXXIII.
71 Arancibia et al. 2011, p. 131, fig. 12; Sánchez et al. 2011, pp. 194-195, fig. 8.
72 Ruiz Mata, 1984-85, p. 239.
73 Ruiz Mata y Pérez, 1989, p. 291, fig. 1.
74 Pellicer y Escacena, 2007, pp. 11-12, figs. 5-6 y 11.
75 Aubet, 1975, pp. 86-87, figs. 38 y 48:2; Aubet, 1978, pp. 60-61, figs. 20:1, 22, 28:2.
76 Murillo et al., 2005, pp. 27-28, fig. 5.
77 Ruiz Mata, 1995, pp. 272-273.

Castillo de Doña Blanca[78], la C/ Cánovas del Castillo de Cádiz[79], el estrato II del Huerto Pimentel de Lebrija[80] y los fondos de cabaña de Campillo[81] y Pocito Chico[82].

Asociadas a estas piezas se hallan otro tipo de copas y cazuelas que se caracterizan por su carena media, cuerpo en forma de perfil de casquete esférico y amplio borde cóncavo con labio exvasado (FIG. 10), forma en la que se suele realizar la decoración grabada de carácter geométrico que se analiza más abajo.

Este tipo de copas y cazuelas son muy escasas en el valle del Guadalquivir y aparecen de forma generalizada en las campiñas que se extienden desde el mismo hasta los alrededores de Cádiz, donde se han documentado en el poblado del Bronce Final de la Sierra de San Cristóbal[83], junto al Castillo de doña Blanca, en dicho yacimiento[84], en el estrato III del Huerto Pimentel de Lebrija[85] y en el fondo de cabaña de Pocito Chico[86].

Dentro de las producciones a mano, es también ahora cuando se generalizan las cerámicas con decoración grabada de carácter geométrico, generalmente rellena de almagra y cuyas formas más habituales son las copas (Ros-4/351-1) y las cazuelas (Ros-4/19-4, Ros-4/235-1/2) de carena media de borde vertical de perfil cóncavo y labio exvasado, con la decoración formando un friso sobre la carena, a las que hay que sumar algunos soportes de carrete (Ros-4/346-5), aunque éstos son mucho más escasos, a las que hay que añadir un lote de piezas con la misma decoración procedentes de Ros-3 (FIGS. 16-17).

Las cerámicas con este tipo de decoración han sido objeto de numerosos estudios monográficos en los que se ha analizado su dispersión, cronología y función[87], siendo sus paralelos muy abundantes en el entorno de la Campiña gaditana, donde las copas se han documentado en el Castillo de Doña Blanca[88], el silicernium de la tumba 55 del túmulo 1 de Las Cumbres[89], las exca-

78 Ruiz Mata y Pérez, 1995, figs. 16:2 y 5.

79 Córdoba y Ruiz Mata, 2005, p. 1305, fig. 17.

80 Tejera, 1985, fig. 6:52.

81 López Amador et al., 1996, fig. 12:16,18,22.

82 Ruiz Gil y López Amador, 2001, lám. 24:1, 25:6 y 33, 26:4-5 y 8.

83 Ruiz Mata y Pérez, 1995, fig. 15:34.

84 Ruiz Mata y Pérez, 1995, p. 59, fig. 16:11.

85 Tejera, 1985, fig. 7:33.

86 Ruiz Gil y López Amador, 2001, lám. 24:1, 25:6 y 33, 26:4-5 y 8.

87 Escacena et al., 1998, pp. 9-23; Mansel, 1998, pp. 559-571; Mansel, 2000, pp. 169-187; Torres, 2002, pp. 164-166.

88 Ruiz Mata y Pérez, 1995, p. 59, fig. 16:11.

89 Córdoba y Ruiz Mata, 2000, lám. 6:1.

vaciones de la C/ Cánovas del Castillo de Cádiz[90], Pocito Chico[91], Cortijo de Santos Reyes[92], el cerro del Berrueco de Medina Sidonia[93] y el Cerro Mariana[94], y los soportes de carrete en el Castillo de Doña Blanca[95], el silicernium de la tumba 50 del túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres[96] y el convento de las Concepcionistas de Vejer de la Frontera[97], piezas a las que ahora hay que unir el importante lote documentado en las recientes excavaciones efectuadas en el asentamiento tartésico de El Carambolo[98].

A esta fase, puede incluso que a la anterior, cabría atribuir las primeras producciones fenicias a torno, como las ánforas de tipo Ramón 10.3.1.1.[99], los cuencos pintados de tipo Tiro 9 y las copas de tipo Campillo y Peñalosa (FIG. 18).

De las primeras se han podido identificar tres ejemplares (Ros-4/71-10, Ros-4/351-4, Ros-4/375-4) (FIG. 18), asociadas a cerámicas con decoración grabada, a cazuelas de tipo A.I/II y grandes vasos de almacenamiento, confirmándose a través de la inspección ocular de sus pastas una casi segura procedencia malagueña[100]. No se trata de producciones desconocidas en el entorno, ya que se han documentado en la C/ Cánovas del Castillo[101] y en el Cine Cómico, en ambos casos en Cádiz, en el Cortijo de Barjas[102] y en el fondo de cabaña de Campillo[103], confirmándose en los dos últimos casos a partir del análisis de pasta su procedencia malagueña, en concreto de la región de Vélez-Málaga[104].

Como ya se ha mencionado, también los cuencos de tipo 9 de Tiro (Ros-4/353, Ros-3/85) deberían ser colocados con bastante seguridad en este momento. Se trata de piezas en general poco profundas de perfil de casquete esférico y con decoración pintada por el interior consistente en una fina banda

90 Córdoba y Ruiz Mata, 2005, p. 1305, fig. 18:1-4.
91 Ruiz Gil y López Amador 2001, lám. 28:105.
92 Bueno, 1999, lám. 4:22-23.
93 Escacena et al., 1998, fig. 2, lám. I.
94 Escacena et al., 1998, fig. 2, lám. II.
95 Ruiz Mata y Pérez, 1995, fig. 16:12.
96 Córdoba y Ruiz Mata, 2000, lám. 6:2.
97 Giles et al., 1993-94, lám. I:9-11.
98 Casado, 2011, pp. 93-105.
99 Ramon. 2006, pp. 193-195.
100 Ramon, 2006, p. 193.
101 Córdoba y Ruiz Mata, 2005, figs. 10-12.
102 González et al., 2000, p. 785 nota 2, fig. 2:4 y 6.
103 López Amador et al., 1996, p. 97 s., fig. 8:2-3.
104 Behrendt y Mielke, 2011, tablas 2-3.

de pintura roja bajo el borde bajo la que se trazan dos finas líneas de pintura negra, mientras que por el exterior se traza una línea de pintura roja bajo el borde[105] (FIG. 18).

Estos vasos son también conocidos en la comarca, como atestiguan las piezas de este tipo halladas en el Castillo de Doña Blanca[106], el túmulo 1 de la necrópolis de la Cumbres[107], la C/ Cánovas del Castillo de Cádiz[108], la fase II del Cine Cómico de Cádiz[109], el fondo de cabaña de Pocito Chico[110], y, ya en Huelva, en la Plaza de las Monjas-C/ Méndez Núñez[111].

Contemporáneos a estas piezas son los denominados cuencos de tipo Peñalosa, el tipo DB 3 de Tiro, donde se documenta a partir de los estratos IV y V[112] pero perduran al menos en el III, que presentan perfil ultrahemisférico con borde rentrante y superficies cubiertas de un barniz rojo de alta calidad, y de los que se han hallado dos ejemplares (Ros-4/231-1[113] y Ros-4/455-1) (FIG. 13), existiendo paralelos en el entorno en Painobo[114], Cortijo Nuevo 1, Cuervo Grande 2, Cestelo, La Compañía 1[115], Mojón Blanco[116], y en el fondo de cabaña 2 de Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva)[117], que le ha dado el nombre al tipo en la bibliografía española.

A la fase II de Ruiz Mata, cuyo inicio habría que situar en un momento aún no bien precisado pero avanzado del siglo VIII a.C., pertenecen ya las cazuelas de tipo A.II. en sus diferentes variantes, ya sea la A.II.a, con borde cóncavo y carena, pero no ya escalonada como en las cazuelas de tipología más antigua (Ros-4/9-1, Ros-4/19-11, Ros-4/35-2, Ros-4/59-1, Ros-4/188-2, Ros-4/209-1, Ros-4/216-6, Ros-4/232-1, Ros-4/235-6/7, Ros-4/285-2, Ros-

105 Bikai,1978, p. 24, lám. XVI:40-42.

106 Ruiz Mata y Pérez, 1995, p. 58, fig. 18:1.

107 Córdoba y Ruiz Mata, 2000, p. 763, lám. 5:2.

108 Córdoba y Ruiz Mata, 2005, p. 1283, fig. 6:2.

109 Gener et al., 2012, p. 149, fig. 6:f; Torres, et al. 2015, pp. 53 ss., fig. 3.

110 Ruiz Gil y López Amador, 2001, lám. 26:108.

111 González de Canales et al., 2004, p. 35.

112 Bikai, 1978, p. 30, lám. XV:25 y XVIIIA:7.

113 Sendas analíticas realizadas recientemente sobre esta pieza (PhöK 206) y la de Painobo (PhöK 211) indican que se trata de producciones malagueñas del entorno de Morro de Mezquitilla: Behrendt y Mielke, 2011, tabla 2. Agradecemos al Dr. Dirk Mielke y a Sonia Behrendt su disponibilidad para la caracterización arqueométrica de las cerámicas de Mesas de Asta.

114 González et al., 2000, fig. 3:12.

115 García Sanz y Fernández Jurado, 2000, p. 77 tabla 1.

116 García Sanz y Fernández Jurado, 2000, p. 77 tabla 1.

117 García Sanz y Fernández Jurado, 2000, pp. 76-78 fig. 6, lám. 20:2.

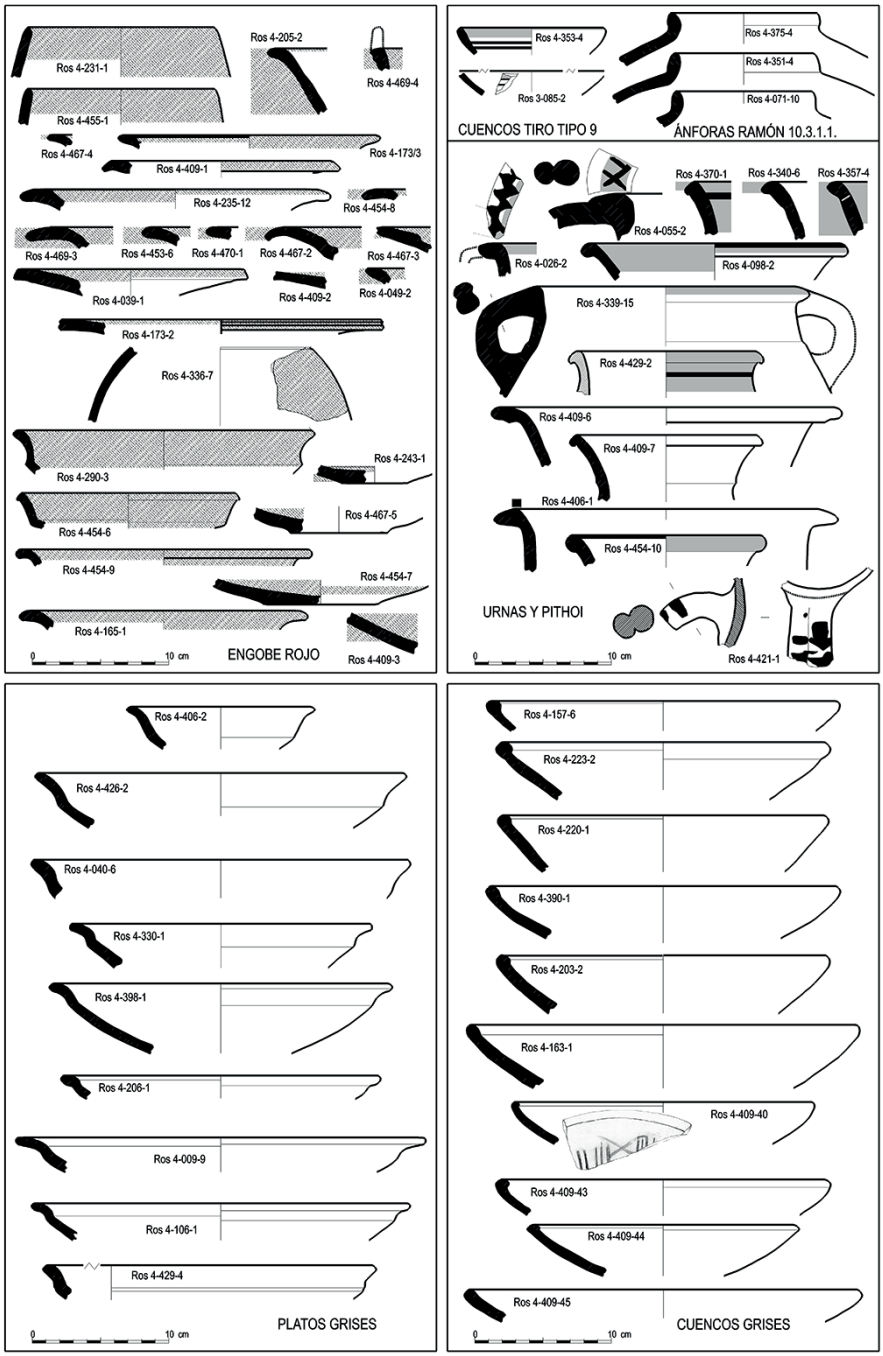

Figura 18: Ros-4. Cerámica a torno. Engobe rojo. Cuenco Tiro Tipo 9.
Ánforas Ramon 10.3.1.1. Cerámicas grises.

4/332-1, Ros-4/335-2/3, Ros-4/346-1, Ros-4/411-2/3) (FIG. 15).[118], o las de tipo A.II.b., caracterizadas por un borde corto, recto y más o menos inclinados al exterior que forma ángulo con el cuerpo de la pieza (Ros-4-35-3, Ros-4-198-1, Ros-4-252-1, Ros-4-332-2) (FIG. 15)[119].

Estas cazuelas son muy abundantes en el entorno de Mesa de Asta, conociéndose las de tipo A.II.a. en Pocito Chico[120], el Cerro del Castillo de Chiclana[121], el estrato II del Huerto Pimentel de Lebrija[122] y el poblado bajo de El Carambolo[123], mientras que las de tipo A.II.b se han documentado también en el Castillo de Doña Blanca[124].

Siguiendo los patrones de las necrópolis conocidas de esta época, el recipiente cinerario debería ser principalmente la urna de cuerpo ovoide sin tratamiento y cuello acampanado bruñido conocida como vaso a chardón (FIG. 15), bien conocida en este uso por ejemplo en los túmulos A y B de Setefilla[125], donde las cazuelas del tipo A.II. suelen ser, además de las piezas del ajuar, sus tapaderas, y que también se han recuperado en Mesas de Asta (Ros-4/38-1/2, Ros-4/335-1, Ros-4/378-1, Ros-4/379-1), aunque sin poderse asegurar su uso como contenedor de cremaciones.

En lo que respecta a la cerámica a torno, muy probablemente habría que situar también aquí la generalización de los platos de engobe rojo de borde estrecho, de los que se conoce un único ejemplar en Ros-4 (Ros-4/235-12) (FIG. 18), y que son bien conocidos en el entorno del yacimiento, como por ejemplo en el fondo de cabaña de Campillo[126], el Castillo de doña Blanca[127] y en la propia Cádiz[128], además de asociarse a las cazuelas de tipo II y a los vasos a chardón en los ya mencionados túmulos A y B de Setefilla[129].

Mucho menos abundantes son los materiales que se pueden fechar en el siglo VII a.C., aunque, dado que es relativamente complicado separar la cerámica de fines de dicha centuria de la de inicios del siglo VI a.C., es muy

118 Ruiz Mata, 1995, p. 273, fig. 3-4.
119 Ruiz Mata, 1995, pp. 273-274, fig. 3-4.
120 Ruiz Gil y López Amador, 2001, p. 121, lám. 22:16 y 36, p. 125, lám. 23:11.
121 Bueno y Cerpa, 2008, fig. 8:3.
122 Tejera, 1985, fig. 6.2.
123 Carriazo, 1973, figs. 442-447.
124 Ruiz Mata y Pérez, 1995, fig. 16:7.
125 Aubet, 1975, pp. 82-84, fig. 9:1, passim; Aubet, 1978, fig. 5:1, passim.
126 López Amador et al., 1996, pp. 82, 95, fig. 9:6.
127 Ruiz Mata y Pérez ,1995, p. 56, fig. 17:1-2.
128 Córdoba y Ruiz Mata, 2005, pp. 1278-1282, figs. 4-5; Gener et al., 2012, p. 151, fig. 7:d.
129 Aubet, 1975, p. 91, fig. 10:2, 14:2, 19:2, 41:3, 43:3, 53:4; Aubet, 1978, p. 61, fig. 13:3, 19:5.

probable que algunas de las piezas analizadas como pertenecientes a este siglo sean en realidad de la centuria anterior, sobre todo en aquellos tipos existentes ya en el siglo VII a.C. como las ánforas, los pithoi y las urnas de tipo Cruz del Negro (FIG. 18).

Igualmente, a pesar de lo señalado en el párrafo anterior, existen algunos conjuntos que se han fechado indistintamente en los siglos VII-VI a.C. (Área 25, Área 44, Área 99, Conjunto 106, 154, 174, 175, 176, 184, 194, 198, 206, 209, 229, Área 261, Conjunto 330, 335, 337, 339, 341, 348, 349, 356, 357, 396, 398, 405, 406, 413, 416, 420, 421, 426, 429, 430, 439, 443, 453 y hallazgos aislados 463, 467, 469, 470 y 474) en los que se ha documentado la existencia de cerámica pintada, gris, ánforas, etc., pero no los elementos tipológicos fechados claramente en el siglo VI a.C. como son los lebrillos y las ollas a torno, y, en ocasiones, cerámicas a mano que siguen la tradición del Bronce Final.

Ya para terminar el estudio de los materiales cerámicos recuperados de la necrópolis, se analizan ahora los elementos propios del siglo VI a.C. que, frente a lo que ocurría en la centuria anterior, son muy abundantes, documentándose numerosos ejemplos de cerámica de barniz rojo, pintada a bandas, gris de occidente, lebrillos, ollas con decoración incisa en el hombro, ánforas y las manifestaciones más tardías de la cerámica a mano, principalmente ollas y vasos de almacenamiento.

La amplitud de dichos materiales no sugiere precisamente que las estructuras en las que fueron depositadas tuviesen carácter funerario, ya que la gran abundancia de ollas, ánforas y algunas formas como ollas y lebrillos no son ni mucho normales en las necrópolis tartésicas, donde se observa que los materiales utilizados en el ajuar funerario están claramente pautados.

De hecho, lo normal en esta centuria es que ni siquiera existiesen urnas cinerarias, ya que las típicas estructuras funerarias de este momento son las fosas de cremación in situ en las que se dejan tal cual los propios restos cremados del difunto, frente a su recogida en una urna, generalmente de tipo Cruz del Negro, o de cerámica gris.

A pesar de ello, las urnas de tipo Cruz del Negro están bien representadas entre los materiales recuperados de esta época (Ros-4/409-7, Ros-4/421-1, Ros-4/429-2, Ros-4/454-10) (FIG. 18). Aunque su estado fragmentario impide en muchos casos alcanzar ulteriores matizaciones tipológicas y cronológicas[130], los cuellos de las urnas mejor conservadas, de perfil troncocó-

130 Para la evolución de estos recipientes, vid. Torres, 2008a, pp. 631-653.

nico invertido, propios de los tipos 5 y 6 de Medellín[131], indican una fecha relativamente avanzada.

Muy relacionados con las urnas de tipo Cruz del Negro por forma y decoración están los pithoi y las urnas pithoides, igualmente atestiguados en Mesas de Asta (Ros-4/26-2, Ros-4/55-2, Ros-4/339-15, Ros-4/409-6) (FIG. 13), a los que habría que unir numerosos galbos con decoración pintada a bandas. A diferencia de las urnas de tipo Cruz del Negro, este tipo de vasos son muy raros en las necrópolis tartésicas[132], habiéndose documentado únicamente su presencia en las de Medellín, Aljucén, Talavera la Vieja, la Cruz del Negro y Frigiliana, y siempre en muy pequeña cantidad[133].

Se trata de una forma bien conocida en el repertorio cerámico fenicio-occidental que es adoptada también por las poblaciones locales, estando documentada, sin ánimo de ser exhaustivos y ciñéndonos a los yacimientos más cercanos, en Vaina[134], Los Villares de Jerez de la Frontera[135] y en el asentamiento fenicio del Castillo de doña Blanca[136].

Por su parte, la cerámica de engobe rojo es ahora algo más frecuente que en los momentos anteriores, aunque se restringe a unas formas muy concretas, como son los platos de borde ancho y labio acanalado, las páteras de carena alta y las lucernas, aunque éstas últimas están presentes en una proporción muy pequeña.

Los platos se engloban tipológicamente en las formas P3b y P3c de Rufete[137], y son muy abundantes en el entorno, al haberse documentado en los fondos de cabaña de Vaina[138] y Los Villares[139] y en la propia Cádiz, tanto en la necrópolis arcaica[140], como en el Cine Cómico, donde son muy abundantes en un nivel fechado circa 620-580 a.C.[141]

En lo que respecta a la cerámica gris, se observa una preponderancia casi total de las formas abiertas, en concreto platos de carena alta y borde exvasado en ocasiones engrosados al interior (Ros-4/9-9, Ros-4/40-6, Ros-4/106-

131 Torres, 2008a, pp. 647-650.
132 Torres, 2008b, pp. 655-657.
133 Torres, 2008b, p. 655.
134 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 223, fig. 20.
135 López Rosendo, 2009, fig. 2.
136 Ruiz Mata y Pérez, 2009, figs. 21:1-2 y 24:11-14.
137 Rufete, 1989, p. 376, fig. 2.
138 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 223, fig. 17.
139 López Rosendo, 2009, fig. 3:1-3.
140 Perdigones et al., 1990, pp. 54-55, figs. 32:4 y 33:1-2 y 6.
141 Torres, et al. 2015, pp. 65-66, fig. 14.

1, Ros-4/206-1, Ros-4/330-1, Ros-4/398-1, Ros-4/406-2, Ros-4/426-2, Ros-4/429-4) (FIG. 13) y cuencos de perfil de casquete esférico (Ros-4/157-6, Ros-4/163-1, Ros-4/203-2, Ros-4/220-1, Ros-4/223-2, Ros-4/390-1, Ros-4/409-40, Ros-4/409-43, Ros-4/409-44, Ros-4/409-45) (FIG. 13) de borde más o menos engrosado al interior.

En las necrópolis tartésicas estas piezas se usan normalmente como tapaderas de los recipientes cinerarios, como queda atestiguado en Medellín y la Cruz del Negro, y como ajuar en las fosas de cremación in situ del siglo VI a.C. también atestiguadas en dichas necrópolis, aunque son también muy frecuentes en contextos domésticos y en los fondos de cabaña de la campiña gaditana, como los excavados en El Trobal[142], Vaina[143] y Los Villares[144].

Entre dichas cerámicas, algunas de ellas están decoradas incluso a la manera de las cazuelas y copas del Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro con retícula bruñida, lo que demuestra, como ya se ha señalado en numerosas ocasiones[145], la perduración de las tradiciones alfareras locales en la cerámica gris. Este tipo de decoración sobre cerámica gris es también bien conocida en los alrededores del yacimiento, como queda bien atestiguado por su aparición en los ya mencionados fondos de cabaña de Trobal[146], Vaina[147] y Los Villares[148], e incluso en asentamientos fenicios, como el propio Castillo de Doña Blanca[149], el Cerro del Castillo de Chiclana[150] y el Cine Cómico de Cádiz[151].

En lo referente a las ánforas, su estado fragmentario no permite realizar su precisa caracterización tipológica, aunque la morfología de los bordes permite asegurar la existencia de piezas pertenecientes a los tipos Ramon 10.1.1.1.[152], como la Ros-4/009-6 (FIG. 14), y, mayoritariamente al 10.1.2.1.[153] (FIG. 19), pudiendo alguna por la marcada inclinación del hombro y la morfología del labio incluirse en el 10.2.1.1.[154], como la Ros-4/041-2 (FIG. 19).

142 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 221, figs. 7-10.
143 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 223, figs. 18-19.
144 López Rosendo, 2009, fig. 3:4-8.
145 Vallejo, 1999, pp. 92-93.
146 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 221, figs. 8:1 y 8, 10.
147 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 224, fig. 22:3.
148 E. López Rosendo, comunicación personal.
149 Vallejo, 1999, pp. 90-92, figs. 1-3.
150 Bueno y Cerpa, 2008, p. 200, fig. 19-20, lám. XII.
151 Torres, et al. 2015, pp. 75-76, fig. 20.
152 Ramon, 1995, pp. 229-230, fig. 195.
153 Ramon,1995, pp. 230-231, figs. 196-198.
154 Ramon, 1995, pp. 231-232, fig. 198 nº 417.

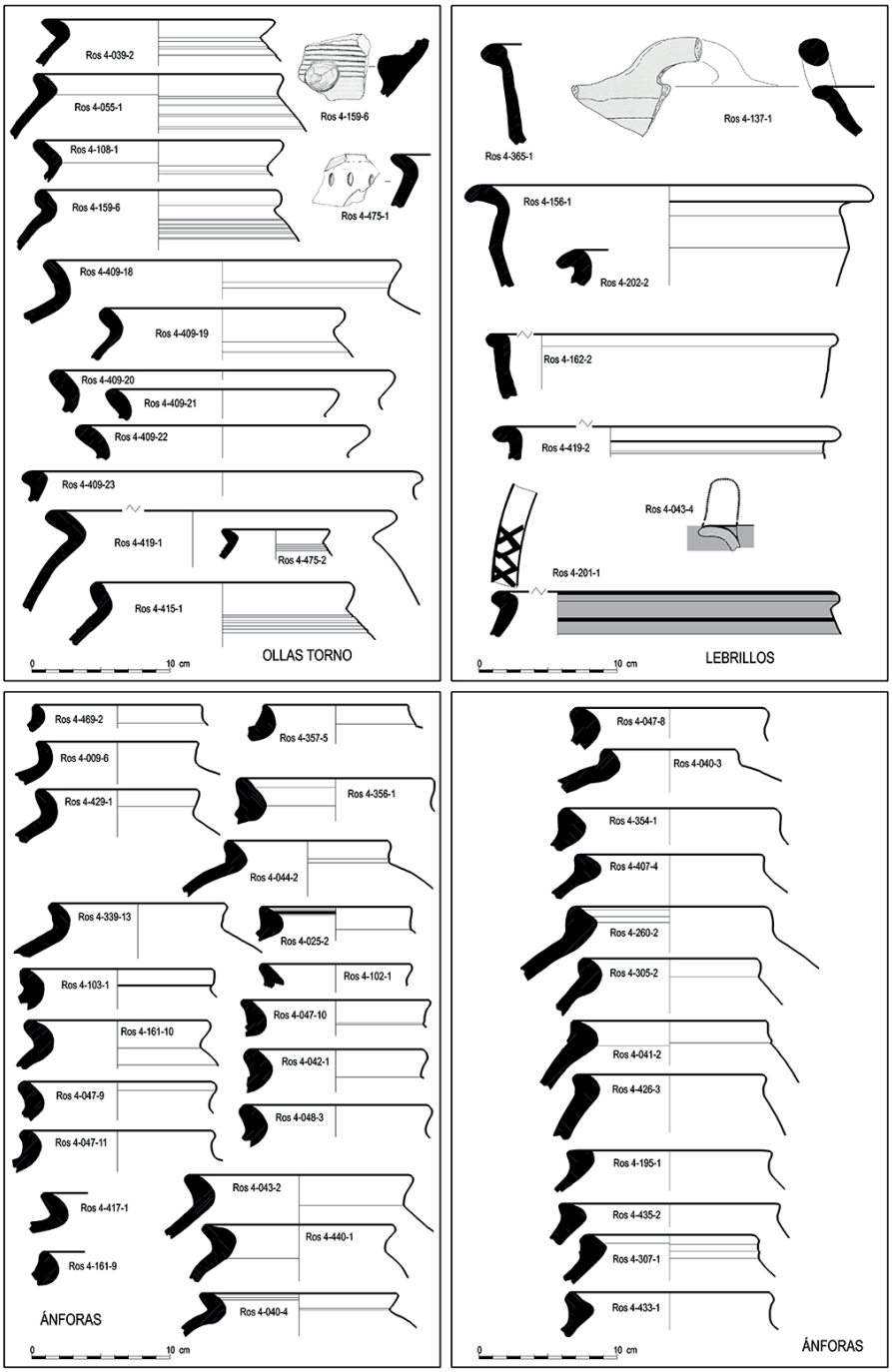

Figura 19: Ros-4. Cerámica a torno. Ollas, lebrillos y ánforas.

Ánforas de estas tipologías se documentan en toda la Bahía de Cádiz, como queda atestiguado en los asentamientos indígenas de Trobal[155], Vaina[156] y Los Villares[157], y en los fenicios del Castillo de Doña Blanca[158], el Cerro del Castillo de Chiclana[159] y el Cine Cómico de Cádiz[160].

Es también de reseñar un borde de labio corto y plano en su parte superior, Ros-4/195-1 (FIG. 14), que cuenta con un muy buen paralelo en el fondo de cabaña de Vaina[161], donde se corresponde al tipo 9 y se fecha en el siglo VI a.C.

Para terminar con el estudio del material cerámico quedaría tratar dos tipos cerámicos que se inician justamente en el siglo VI a.C., como son las ollas con decoración incisa en el hombro y los lebrillos[162].

En lo referente a las ollas, éstas son muy abundantes en el conjunto alfarero recuperado (Ros-4/39-2, Ros-4/55-1, Ros-4/108-1, Ros-4/159-6, Ros-4/195-2, Ros-4/409-18-23, Ros-4/415-1, Ros-4/419-1-2, Ros-4/475-1-2) (FIG. 14), lo que no deja de llamar la atención, ya que no se trata de un tipo que forma parte de los ajuares funerarios típicos tartesios, aunque sí se ha documentado su uso como ajuar en la necrópolis de Cádiz durante el siglo VI a.C.[163], lo que es otro indicio para cuestionarse el carácter funerario de algunos de los conjuntos recuperados en la necrópolis de Mesas de Asta. No obstante, se trata de un vaso bien conocido en los yacimientos del entorno, donde este tipo de piezas se han documentado en Vaina[164] y Los Villares[165], e incluso en asentamientos fenicios, como el propio Castillo de Doña Blanca[166], el Cine Cómico de Cádiz[167] y el Cerro del Villar[168].

Por su parte, los lebrillos son también relativamente abundantes, fabricados en cerámica gris (Ros-4/137-1, Ros-4/156-1, Ros-4/162-2, Ros-4/202-2, Ros-4/365-1, Ros-4/419-2), en cerámica pintada (Ros-4/43-4, Ros-4/201-1) y

155 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 222, fig.11.
156 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, pp. 223-224, fig. 21.
157 E. López Rosendo, comunicación personal.
158 Ruiz Mata y Pérez, 1995, pp. 57-58, 64, 67, 70, figs. 19:1-3, 22:1-3 y 24:1-4.
159 Bueno y Cerpa, 2008, pp. 192-195, figs. 16-17.
160 Torres, et al. 2015, p. 65, fig. 12,
161 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, fig. 21 nº 10.
162 Ruiz Mata, 1987, pp. 309-311, figs. 4-5.
163 Perdigones et al., 1990, figs. 30:2-3.
164 Ruiz Mata y Rodríguez, 1994, p. 224, fig. 22:9.
165 E. López Rosendo, comunicación personal.
166 Ruiz Mata y Pérez, 1995, p. 70, fig. 24:17-19.
167 Torres, et al. 2015, p. 72, fig. 19.
168 Aubet, 1999, pp. 181-183, fig. 110, vid. en concreto los subtipos B y D.

en cerámica sin tratamiento (FIG. 14), apareciendo en general asociados a las ollas de las que se acaba de tratar y las urnas de tipo Cruz del Negro y pithoi de tipología evolucionada. Al igual que lo que ocurre con las ollas, este tipo cerámico no forma parte ni de los ajuares funerarios fenicios ni tartésicos. Las piezas de este tipo aparecen justamente en niveles y contextos del siglo VI a.C., como queda atestiguado en los fondos de cabaña de Vaina[169] y Los Villares[170], y en los asentamientos fenicios del Castillo de Doña Blanca[171] y el Cerro de Villar[172], perdurando en el siglo V a. C.

En todo caso, no se puede dejar de señalar que tanto las ánforas, como las ollas a torno y los lebrillos, son muy infrecuentes en las necrópolis tartésicas, lo que es un elemento más para no otorgar en su totalidad una función funeraria al espacio de la necrópolis.

Conclusiones

En esta primera aproximación al análisis de la necrópolis de Mesas de Asta se ha querido, en primer lugar, enmarcar el yacimiento dentro de su marco territorial a nivel microespacial, relacionándolo con el hábitat del que dependía y con los sitios arqueológicos situados cronológicamente en la Edad del Bronce y localizados en su entorno inmediato, como resultado de un proceso de investigación que se retrotrae sin solución de continuidad hasta el último tercio del siglo XIX.

En segundo lugar, se ha procedido al análisis espacial de las estructuras documentadas en uno de los cerros en los que se ha localizado la necrópolis, Rosario-4, que sugiere que los puntos en los que se han detectado materiales arqueológicos y/o huellas de estructuras se organizan en principio en 12 agrupaciones, cuyo número e intensidad de utilización va variando a lo largo del tiempo.

Igualmente, un análisis preliminar de los restos óseos recogidos en este sector de la necrópolis sólo ha atestiguado la presencia de inhumaciones, frente a las cremaciones características del ritual funerario protohistórico, por lo que quizá haya que replantearse el carácter funerario de al menos parte de las estructuras documentadas en esta área del yacimiento y que sólo

169 Ruiz Mata y González 1994, fig. 19.
170 E. López Rosendo, comunicación personal.
171 Ruiz Mata y Pérez, 1995, p. 70, fig. 23:14-18.
172 Aubet, 1999, pp. 169-171, fig. 106.

podrá ser confirmado mediante la realización de una excavación arqueológica en toda regla.

Por último, se ha realizado un análisis preliminar de algunos de los materiales arqueológicas más significativos recuperados durante la prospección intensiva efectuada en el yacimiento, valorando su tipología y cronología, lo que ha servido para documentar la diacronía del sitio, y su posible función funeraria, al documentarse en efecto materiales propios de las necrópolis tartésicas de la baja Andalucía junto a otros cuya utilización raramente se atestigua en las mismas, lo que previene frente al carácter funerario de todo el área prospectada.

En definitiva, se ha intentado desarrollar una metodología que permita analizar las evidencias arqueológicas recuperadas durante la microprospección e intentar generar un conocimiento lo más objetivo posible de la organización del yacimiento, su función y cronología, explorando todas las posibilidades ofrecidas por la investigación actual para poner en valor unos datos no obtenidos directamente a partir de una excavación arqueológica, sino de una prospección superficial, aunque muy intensiva, lo que permite alcanzar un mayor grado de certidumbre en las hipótesis y conclusiones obtenidas[173].

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M. (1987), "El área superficial de las poblaciones ibéricas", en Los asentamientos ibéricos ante la romanización", Madrid 1987, pp. 21-34.

AMELA VALVERDE, L. (2016), "Las "colonias" Cesarianas del mediodía peninsular. Una síntesis", Hispania Antiqua Xl (2016) Pp,85.117, Universidad De Valladolid.

ARANCIBIA, A.; GALINDO, L.; JUZGADO, M.; DUMAS, M.; SÁNCHEZ, V. M. (2011), "Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga", en M. Álvarez (ed.), Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas, Oxford 2011 («BAR International Series», 2245), pp. 129-149.

AUBET, M.ª E. (1975), La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo A), Barcelona 1975.

AUBET, M.ª E. (1978), La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (Túmulo B), Barcelona 1978.

AUBET, M.ª E. (1999), Cerro de Villar. I, El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland, Sevilla 1999.

173 Este trabajo muestra el estado de nuestra investigación a inicios del año 2013. Sólo se han insertado nuevas referencias bibliográficas sobre asuntos ya tratados y no se han añadido nuevos paralelos publicados desde aquel momento. Desde entonces se ha procesado el material protohistórico de Ros-3, cuyas características y asociaciones también arrojan dudas sobre el carácter funerario de muchos de los conjuntos.

BARRIONUEVO, F. J. (2000) , Actividad arqueológica de urgencia en el futuro consultorio del S.A.S., Informe remitido a Delegación Provincial de Cultura de Cádiz 2000. Sin publicar.

BARRIONUEVO, F. J. (2010), Daños causados por las últimas lluvias en el yacimiento de Mesas de Asta, Informe remitido a Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, 2010. Sin publicar.

BARRIONUEVO, F. J.; AGUILAR, L. y GONZÁLEZ, R. (1999) "Prospección arqueológica superficial del extremo noroccidental de la Provincia de Cádiz. Campaña 1994", en Anuario Arqueológico de Andalucía 1994/II, Sevilla 1999, pp. 33-36.

BEHRENDT, S. y MIELKE, D. P. (2011), "Provenienzuntersuchungen mittels Neutronenaktivierungsanalyse an Phönizischer Keramik von der Iberischen Halbinsel und aus Marroko", en «MM» 51, 2011, pp. 139-237.

BELÉN, M.; ESCACENA, J. L. y BOZZINO, M. I. (1991), "El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I Análisis de la documentación", en «*TrabPrehist» 48,1991, pp. 225-256.

BIKAI. P. M. (1978), The pottery of Tyre, Warminster 1978.

BUENO, P. (1997), "Tartesios y fenicios: protagonistas de un acercamiento entre culturas", en XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 1997, III, Murcia 1999, pp. 45-56.

BUENO, P. y CERPA, J. (2008), "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz: El Cerro del Castillo, Chiclana", en «Spal» 17, 2008, pp. 169-206.

CARRIAZO, J. de M. (1973), Tartessos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía, Madrid 1973.

CASADO, M. (2011), "Cerámica grabada tartésica del Carambolo: nuevos testimonios", en «Spal» 20, 2011, pp. 93-105.

CASADO, M. (2015), La cerámica con decoración geométrica del Carambolo, Sevilla 2015.

CONOLLY, J. y LAKE, M. (2009), Sistemas de información geográfica aplicados a la arqueología, Barcelona 2009.

CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2000), "Sobre la construcción de la estructura tumular del Túmulo 1 de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca)", en M.E. AUBET y M. BARTHÉLEMY (edd.), Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 2000, pp. 759-770.

CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005), "El asentamiento fenicio de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar", en S. CELESTINO y J. JIMÉNEZ ÁVILA (edd.), El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, Mérida 2005 («Anejos de AEspA», 35), pp. 1269-1322.

ESCACENA, J. L. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2012), "La Sevilla protohistórica", en J. BELTRÁN y O. RODRÍGUEZ (edd.), Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas, Sevilla 2012, pp. 763-814.

ESCACENA, J. L.; DEL RÍO, A. y LUNA, M.ª. A. (1998), "Cerámica tartésica con decoración grabada. Nuevos testimonios", en «AnCord» 9, 1998, pp. 9-23

ESTEVE, M. (1941), "Contribución al conocimiento de Asta Regia", en «Atlantis. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria» 16, 1941, pp. 386-401.

ESTEVE, M. (1945) , Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43, Madrid 1945 («Acta Arqueológica Hispánica», 3).

ESTEVE, M. (1950), Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1945-46, en. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, 22. Madrid.

ESTEVE, M. (1962), Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas de 1949-50 y de 1955-56, Jerez de la Frontera 1962 («Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos», 19).

ESTEVE, M. (1969). "Asta Regia: una ciudad tartésica", en V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez 1968), Barcelona 1969, pp. 111-118.

GARCÍA SANZ, C. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (2000), "Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva). Un poblado de cabañas del Bronce Final", en «HuelvaA» 16 (2000), pp. 5-87.

GARCÍA DEL BARRIO, I. (1988), Mapa de suelos de la provincia de Cádiz. E.1:50.000. Hoja 1, Jerez de la Frontera, Madrid 1988.

GENER, J. M.ª; NAVARRO, Mª. A,; PAJUELO, J. M.; TORRES, M. y DOMÍNGUEZ BELLA, S. (2012), "Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómico (Cádiz)", en «MM» 53, 2012, pp. 134-185.

GILES, F.; MATA, E.; BENÍTEZ, R.; GONZÁLEZ, B. y MOLINA, M. I. (1993-1994), "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de la provincia de Cádiz", en «BMus-Cadiz» 6, 1993-94, pp. 43-52.

GONZÁLEZ, R. y BARRIONUEVO, F. J. (1997), "Intervenciones de urgencia en el entorno inmediato del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)", en Anuario Arqueológico de Andalucía 1995/III, Sevilla 1997, pp. 63-66.

GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. J. y AGUILAR, L. (1995b), "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir", en Tartessos 25 años después 1968-1993, Jerez de la Frontera 1995 («Biblioteca de Urbanismo y Cultura», 14), pp. 215-237.

GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. J. y AGUILAR, L. (1997), "Notas sobre el mundo funerario en la baja Andalucía durante el periodo turdetano", en Actas sobre las Jornadas La Andalucía Ibero Turdetana (siglos VI al IV a. C.) Huelva 1994, Huelva 1997 («Huelva Arqueológica», 14), pp. 246-268.

GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F J. y AGUILAR, L. (2000), "Presencia fenicia en el territorio tartésico de los esteros del Guadalquivir,", en M.E. Aubet– M. Barthélemy (ed.), IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Cádiz 1995, vol. 2, Cádiz 2000, pp. 785-794.

GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. J., AGUILAR, L. y RUIZ MATA, D. (1993), "Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a época medieval, en Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992", Proyectos, Huelva 1993, pp. 779-807.

GONZÁLEZ, R., BARRIONUEVO, F. J., AGUILAR, L. y RUIZ MATA, D. (1995a), "Prospección arqueológica superficial en el entorno de la Marisma de Mesas (Jerez de la Frontera, Cádiz)", en Anuario Arqueológico de Andalucía 1992/II, Sevilla 1995, pp. 71-77.

GONZÁLEZ, R. y RUIZ MATA, D. (1999), "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez", en Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a época medieval de la Frontera, tomo I, Cádiz 1999

GONZÁLEZ, V. (2006), "Análisis espacial: agrupamientos y distribuciones", en Curso de Métodos de Análisis Cuantitativos, capítulo 2, pp. 2-3 (2006) (victorgonzalez.atspace.com/AnalisisEspacial.pdf)

GONZÁLEZ DE CANALES, F.; SERRANO, L. y LLOMPART, J. (2004), El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)

LÓPEZ AMADOR, J. J.; BUENO, P.; RUIZ GIL, J. A. y PRADA, M. de (1996), Tartesios y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa, El Puerto de Santa María 1996.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2009), "Intervención arqueológica urgente en el yacimiento de los Villares de Jerez de la Frontera (Cádiz). Campaña de 2004", en Anuario Arqueológico de Andalucía 2004/I, Sevilla 2009, pp. 369-378.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2010), "El yacimiento tartésico y romano de los Villares/Rabatún, al noroeste de la ciudad de Jerez de la Frontera (Cádiz). Intervención arqueológica preventiva de 2004/2005", en Anuario Arqueológico de Andalucía 2005, Sevilla 2010, pp. 295-305.

MANSEL, K. (1998), "Verzierte handgemachte Keramik des 8. und 7. Jhs. v.Chr. aus Karthago. Ein Beitrag zur Keramik nichtpunischer Tradition", en R. ROLLE y K. SCHMIDT (edd.), Archäologischer Studien in Kontaktzonen der antiken Welt, Göttingen 1998, pp. 559-571.

MANSEL, K. (2000), "Consideraciones sobre la importancia de los productos indígenas en Cartago durante los siglos VIII y VII a.C. A propósito de la cerámica decorada a mano", en A. GONZÁLEZ PRATS (ed.), Fenicios y territorio. Actas del II Seminario Internacional sobre Temas Fenicios, Alicante 2000, pp. 169-187.

MEDEROS. A. (2017), "La cronología de la cerámica pintada monocroma roja tipo Carambolo del Bronce Final IIC-III e inicios de la Edad del Hierro de la Península Ibérica (1150-825 a.C.)", en D. BRANDHERM (ed.), Memento dierum antiquorum. Festschift für Majolie Lenerz de Wilde zum 70. Geburstag, Hagen 2017, pp. 105-125.

MIGUEL, P. (2020), Definición y caracterización de las cerámicas a mano con decoración pintada del sur de la península ibérica en época tartésica, Oxford 2020.

MURILLO, J. F.; MORENA, J. A. y RUIZ LARA, D. (2005), "Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real", en «Romula» 4, 2005, pp. 7-46.

PELLICER. M. y ESCACENA, J. L. (2007), "Rabadanes. Una nueva necrópolis de época tartésica en el bajo Guadalquivir", en «Lucentum» 26, 2007, pp. 7-22.

PEMÁN, C. (1941), El paisaje tartéssico de Avieno. Madrid 1941.

PERDIGONES, L.; MUÑOZ, A. y PISANO, G. (1990), La necrópolis fenicio púnica de Cádiz. Siglos VI-IV a.C., Roma 1990 («Studia Punica, 7»).

RAMON, J. (1995), Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, Barcelona 1995 («Collecció Instrumenta», 2).

RAMON, J. (2006), "La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica", en «Mainake» 28, 2006, pp. 189-212.

RAMOS, J. y GONZÁLEZ, R. (1992), "Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990", en Anuario Arqueológico de Andalucía 1990/II. Actividades sistemáticas, Sevilla 1992, pp. 64-75.

RAMOS, J.; SANTIAGO, A.; MOLINA, M. I,; MATA, E.; GONZÁLEZ, R.; AGUILERA, L. y GUTIÉRREZ, J. M.ª (1989), Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente, Jerez de la Frontera 1989 («Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Cuadernos de Divulgación», 3).

RAMOS DOMÍNGUEZ, A. (2010), SPSS Tutorial. Curso de Doctorado. Análisis Conjunto. Curso de Métodos de Análisis Cuantitativos (2010) (www.slidefinder.net/s/spss_tutorial...ramos_domínguez/.../8059035).

RUFETE, P. (1989), "La cerámica con barniz rojo de Huelva", en Mª.E. AUBET (ed.), Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir, Sabadell 1989, pp. 375-394.

RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ AMADOR, J. J. (2001), Formaciones sociales agropecuarias en la Bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I 1997-2001, Sanlúcar de Barrameda 2001.

RUIZ MATA, D. (1984-85), "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final -estilo Carambolo o Guadalquivir I", en «CuPaUAM» 13-14, 1984-85, pp. 225-244.

RUIZ MATA, D. (1987), "La formación de la cultura turdetana en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca", en A. RUIZ y M. MOLINOS (edd.), Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén, 1985, Jaén 1987, pp. 299-314.

RUIZ MATA, D. (1995), "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico", en Tartessos 25 años después, Jerez de la Frontera 1995 («Biblioteca de Urbanismo y Cultura», 14), pp. 265-313.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1989), "El túmulo 1 de la necrópolis de "Las Cumbres"", en Mª.E. AUBET (ed.), Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir, Sabadell 1989, pp. 287-295.

RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1995), El poblado fenicio del Castillo de doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz), El Puerto de Santa María 1995.

RUIZ MATA, D. y RODRÍGUEZ, R. (1994), "Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana", en «Spal» 3, 1994, pp. 209-256.

SÁNCHEZ, V. M.; GALINDO, L.; JUZGADO, M. y DUMAS, M. (2011), "La desembocadura del Guadalhorce en los siglos IX-VIII a.C. y su relación con el Mediterráneo", en J.C. DOMÍNGUEZ PÉREZ (ed.), Gadir y el Círculo del estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social, Cádiz 2011, pp. 187-197.

SILLIÈRS. P. (1976), "La Vía Augusta de Cordoue a Cádiz", en «MelCasaVelazquez» 12, 1976, pp. 27-68.

TEJERA, A. (1985), "Excavaciones arqueológicas en el Huerto Pimentel (Lebrija, Sevilla)", en «NotAHisp» 26, 1985, pp. 87-116.

TORRES, M. (2002), Tartessos, Madrid 2002 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 14).

TORRES, M. (2008a), "Urnas de tipo Cruz del Negro", en M. ALMAGRO-GORBEA; A.J. LORRIO; A. MEDEROS y M. TORRES, La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos, Madrid 2008 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 26,2), pp. 631-653.

TORRES, M. (2008b), "Urnas o pithoi de tipo "Loring"", en M. ALMAGRO-GORBEA; A.J. LORRIO; A. MEDEROS y M. TORRES, La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos, Madrid 2008 («Bibliotheca Archaeologica Hispana», 26,2), pp. 655-657.

TORRES, M. (2016), "Algunas consideraciones cronológicas sobre el yacimiento tartésico de El Carambolo", en M. MAIA (ed.), Turdetânea e Turdetanos, Castro Verde 2016 («Cadernos do Museo da Lucerna», 2), pp. 78-96.

TORRES, M.; LÓPEZ ROSENDO, E.; GENER, J.M.ª; NAVARRO, M. A. y PAJUELO, J. M. (2015), El material cerámico de los contextos fenicios del "Teatro Cómico" de Cádiz: un análisis preliminar, en M. BOTTO (ed.), Los fenicios en la bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones, Roma 2015 («Collezione di Studi Fenici», 46), pp. 51-82.

VALLEJO, J, I. (1999), "Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes", en «Spal» 8, 1999, pp. 85-100.

VV.AA. (1988), Mapa geológico de España, E.1:50.000. Hoja 1048. Jerez de la Frontera, Madrid 1988.